COMEDIA NUEVA.

EL GALEOTE CAUTIVO.

ACTORES.

Rey de Argel.
D. Leandro de Aragon, Galeote cautivo.
Muley, privado de Tarif.
Mustafá, su Ministro, y corsario.
Alí, Capitan de la Guardia.
Tarfe, confidente de Mustafá.
D. Alvaro de Silva, Mariscal de Campo.
D. Plácido de Silva, viejo venerable cautivo.
Doña Margarita, cautiva, en traje de hombre.
Arlaja, hermana de Tarif.
Zulema, su criada.
Machuca, criado de Don Leandro, cautivo en compañía de Doña Margarita.
Zelímo, cabo de la Guardia.
Comparsa, de Moros, Moras, Cautivos, y Soldados Españoles.

JORNADA PRIMERA.

La Scena se representa en el Palacio del Bey de Argél: Salon largo; en su fondo varias sofas repartidas en órden: al compás de la marcha que tocarán los instrumentos de boca à la que acompañarán los platillos que batirán dos moros, sale la Comparsa de estos, dirigida, por Alí, cerrando Celima, Muley, Arlaja, Zulema y Moras; y detrás Tarif: despues de haber todos los referidos sus respectivos puestos, Alí conduce à los Sofas, del medio del teatro, se sienta sobre ellas Tarif, y se canta lo siguiente.

Mora 1. A Tarif generoso
nuestro Bey invicto
Mora. 2. Aclamen postrados
y obsequien rendidos
las dos. Por justo, y clemente
hoy los Argelinos.
1. Diciendo en su aplauso
ecos festivos
2. Que sus dias disfrute
por muchos siglos,
las dos. Y que disfrute el orbe
de su dominio.
Todos. Viva Tarif nuestro Rey.
Tarif. Yo tus obsequios estimo,
generosa descendencia
de Agár; y no sin motivo
manifestais este dia
tanto gozo, y regocijo;
pues à otras mayores dichas
que os prevengo, vaticinio
será sin duda, Agarenos;
porque casar determino
à mi hermana Arlaja, en quien
la naturaleza quiso
obstentar de su poder
el rasgo mas peregrino.
Mule. A Arlaja piensas casar,
Señor! apenas respiro. *apar.*

Tarif. Sí, Muley casarla intento.
Zule. Y es pensamiento esquisito:
casaos, Señora, que yo
haré al instante lo mismo. *ap. à ella.*
Tarif. En efecto, Arlaja amada
darte esposo solicito:
Muley te merece, con que::-
Muley. Dexa señor, que rendido
à tus pies, tribute en ellos
por amable sacrificio
de esta dicha que te debo:-
(aún que de ella no soy digno)
este corazon, que ha tanto
tiempo que idolatra ha sido
de la hermosura de Alarja;
pero con tan cruel destino,
que siempre encontraré en su pecho
lo amoroso, con lo esquivo.
Tar. Muley, bien sé que à mi hermana
amas, no correspondido;
pero hoy verás como afable
sabe premiar lo rendido,
no és verdad, Arlaja? *Arlaj.* Yo
confieso que solo vivo
à tu voluntad sujeta,
hermano; pero examino
que esta union la debe hacer
no el respeto, sí, el cariño.
Hasta ahora, amor no ha logrado
rendir à su harpon activo
mi corazon: y aún que advierto
que de él, Muley, es muy digno,
debo pedirte, Tarif,
que no tan executivo
quieras que premie su amor:
permite que antes al mio
sepa encender su ternura,
y su obsequio; porque es fixo
que casarse sin afecto
una muger, es martirio
para ella terrible, al paso
que hace infelíz al marido;
pues lo que él vierte en caricias,
ella lo paga en suspiros;
y él amando, ella sintiendo,
su vida es morir continuo.
Con que debe Muley, (antes
de vernos en tal peligro)
proporcionar con lo amante,
vér en mi pecho lo fino;
y entonces formen un cuerpo
dos corazones distintos;
que así piadoso obrarás
con él, Tarif, y conmigo.
Zul. Que Alá no reparta en estas
desdeñosas tabardillos!
hacer ascos à un muchacho
tan gracioso, amable, y lindo!
Tarif. Si, Arlaja querida; siempre
admiraré yo tu juicio,
tu discrecion y virtud:
Muley, queda convenido
que Arlaja tuya será.
Mul. Yo lo acepto. *Tar.* Y yo lo afirmo:
mas para lograr su mano
conquista antes su alvedrío.
Mu. Yo sabré hacer que en su incendio
se abrase el corazon mio,
para que premie mis ansias,
mi constancia, y mi cariño.
Tarif. Muley, mas que el expresarlo
te importará conseguirlo.. *ap. à él.*
quede esto asi en fin: y yá
que como hermano he cumplido,
como Bey clemente, quiero
exercer lo compasivo
con los christianos que están
sujetos al cruel destino
de la cautividad, sin
que haya en ellos mas delito
que ser desgraciados; por que
haber contrarios nacido
à nuestra Secta; ni es culpa,
ni merece algun castigo;
y por obstentar lo cruel,
no he de olvidar lo benigno:

Alí?

Alí? *Alí.* Qué mandas, Señor?
Tarif. Soltaste los dos cautivos
qué te dixe? *Alí.* Quién desea
solo servirte rendido,
pudiera en eso faltar?
Tarif. Pues dí que vengan contigo
al Salon: el bien que hagamos,
nunca puede ser perdido.
Estos los Cautivos son,
que hace un año bien cumplido,
que de las costas de España
trajo Tarfe, al exercicio
del Jardin los aplicaron;
pero con leve motivo,
Mustafá, que ahora hace el corso,
y aun que guerrero, es altivo,
los sujetó à la cadena.
Los ví ayer; y en nuestro mismo
idioma que saben bien,
y que aquí le han aprendido,
con lágrimas me pidieron
los librase del martirio,
que los hierros que arrastraban
les causaba, y compasivo
los atendí. ¿No hice bien
en darles tan corto alivio?
Mul. No ha de ser, Señor, bien hecho?
al Príncipe que los gritos
de la humanidad no escucha,
qué le sirve haver nacido
con tal carácter, ò qué
de Alá, el poder infinito
le elevase à él, si su nombre
oirán los futuros siglos
con horror! quién llegar pudo
al grado del heroísmo
sin ser clemente! ah! con justa
causa te llaman benigno!
Arla. Y para mostrarlo mas,
hermano, yo te suplico
que saques de su prision
à otro infelíz. *Tar.* Quién es? dílo:
que por tí, y un desdichado,
que no haré? *Alí.* Es aquel cautivo
Español: aquel anciano
venerable, que al cuchillo,
el propio cruel Mustafá
sentenció, y hubiera sido
este su funesto fin,
si tu no hubieras tenido
noticia de ello, y mandáras
se conmutase el castigo
en prision perpetua, donde
muriendo, vive ya ha cinco
años. *Tar.* Quanto siento, hermana
que esa compasion que admiro
en tí, no pudiera tener
efecto! A un Ministro mio
como Mustafá, ese anciano
perdió el respeto devido.
Le insultó terriblemente;
y éste tan atroz delito,
yá adviertes que merecia
mas rigor, mayor castigo
que el que le dió mi clemencia:
con que viva reducido à su prision;
que por fin,
ya me debe el estár vivo.
Arla. Mas si hubiera sido falso
lo que Mustafá te dixo,
qué harías? *Tar.* Eso no es posible:
pudiera tan atrevido
ser, que me engañáse? *Arl.* Si.
Tar. Quién lo asegura? *Arl.* Un testigo
como Zorayde, que el caso
presenció. *Tar.* Zorayde?
Mul. El mismo
se lo contó ayer à Arlaja:
y refirió que el motivo
que tuvo el anciano, para llamar
à Mustafá impío,
injusto, y tirano, fué
porque en él vió un enemigo
terrible, sin causa; pues
mil veces pudo haver sido
rescatado en los veinte años
que

que hace que aqui está cautivo,
y no quiso Mustafá
en ninguna permitirlo :
con que Placido, cansado
de haverle tanto sufrido,
perdida ya la esperanza
de vér su patria, y sus hijos,
y arrastrado de un dolor
tan justo, y tan excesivo,
en su cara à Mustafá
lo propio que era le dixo :
mira tú, si tuvo causa
viendose tan ofendido ?

Tari. Qué pudiese Mustafá,
por lograr solo un designio
cruel, atróz, barbaro, y fiero,
engañarme à mi! Celímo,
ve, corre, y haz que Alí saque
à ese Placido, à ese digno
mortal, pues no se ha quejado
de los agravios que le hizo
Mustafá, de su funesta
prision : Que à él, y los cautivos
que fué à conducir, permita
se me presenten vestidos
en su trage nacional ;
que es honor con que distingo
à los nobles : y aunque ignoro
si lo son, pues han sufrido
la persecucion injusta
de Mustafá tan tranquilos,
esta sola tolerancia,
los supone esclarecidos :
ves, y dí que aquí me aguarden.

Celi. Postrado, Señor, te sirvo. *vase*

Arla. Yo te doy las gracias, por este
favor que de ti recibo.

Tar. Lo que he hecho, hermana, por tí
es de justicia : el castigo
que prevengo à Mustafá
à su regreso, es preciso
que le confunda. *Mul.* Mas siempre
será, como producido
de tu clemencia. *Tar.* Es verdad :
solo à corregirle aspiro
aquella soberbia, aquel cruel
corazon tan distinto
del espiritu, y valor
que le acompaña, y admiro.
Pero mientras que conducen
à estos miseros cautivos,
Celímo, venid todos que este dia
solo al gozo le dedico.

Zul. Pero será repitiendo
con amor, y regocijo
que sus dias disfrute
por muchos siglos,
y que disfrute el orbe
de sus dominios.

Vanse por su orden; y Muley detiene à Arlaja.

Mul. Espera adorada Arlaja.

Arl. Qué quieres? *Mul.* Que compasivo
tu corazon, un momento
las voces oyga del mio. *Arl.* Dí.

Mule. Yá sabes que te adoro.

Arla. Y tu ignoras que no rindo
al amor tributo? *Mul.* Pero
podré tener el alivio
que produce la esperanza ?

Arla. La esperanza, no imagino
que deba perderla nunca,
quien no se vé aborrecido
de lo que ama, aun que no sea
amado : ella es un arbitrio,
que suele los sentimientos
convertir en regocijos ;
luego será necio el que
la abandona sin motivo.
Continúa amando; sirve
constante, fiel, y rendido,
y à posesion tal vez llegue
tu esperanza : harto te he dicho. *va.*

Mul. Es verdad : con esas voces
produces un infinito
gozo en mi pecho : ya espero

el felíz triunfo à que aspiro. *vas.*
Salen Alí, Doña Margarita, en trage de hombre, y Machuca.
Alí. Aqui debeis esperar:
que en sacando del encierro
que hace cinco años que habita
un anciano Español, vuelvo. *vas.*
Mac. Ya no parece. *Mar.* Há Machuca!
que dices de los sucesos
tristes, que en catorce meses
que hace que andamos corriendo
borrasca, nos han pasado!
Mac. Que al fin llegamos al puerto;
de Argel, digo; que es lo mesmo
que llegar à los infiernos.
Mas con todo, en las desgracias
que hemos pasado, debemos
estár alegres. *Mar.* Alegres?
Mac. Pues acaso no oíste aquello
que dixo Alí, de un anciano
Español, que estaba dentro
de una mazmorra, ha cinco años!
mejor que él estamos: luego
esto nos debe alegrar.
Mar. Pero los males agenos,
para no sentir los propios,
à quien sirven de remedio?
Mac. A mi. *Mar.* Cómo?
Mac. Pienso soy
el hombre que hay sobre el suelo
mas desgraciado, y me aflixo:
escucho al instante y veo
otro, y otros que lo son
mucho mas que yo, y me alegro,
no de los agenos males,
sino de mirar, que el Cielo
pudiendo darme à mi mas,
se dignó de darme menos.
Y hablando de nuestras penas
solo ¿ es alivio pequeño
habernos quitado las
cadenas, con cuyo peso,
no dabamos paso, sin
que nos costase un lamento?
Alá dé al Bey tantas dichas
como hoy bienes nos ha hecho.
Mar. Dices bien, pero eso no
quita nuestros sentimientos.
Mach. Es verdad; pero por fin
con pan son menos los duelos:
si à llorar fueramos, yo
mayor causa que tu tengo
para un democrito ser.
Mar. Mayor causa tienes? *Mac.* Cierto;
yo, como tú toleré
las desdichas que ocurrieron
desde nuestra fuga: à esta
te obligó un delito horrendo,
y el amor incomparable
que à mi amo tubiste: pero
yo, sin amor, ni delito,
de los mismos contratiempos
que tu, he disfrutado: con que
en las desgracias te excedo,
aun que iguales hayan sido
en los dos: porque en efecto,
tu diste causa para ellas,
y yo no: y es mucho cuento
que padezca un inocente
lo mismo que aquel que es reo.
Y si esto es en lás desdichas,
en las dichas no; supuesto
que has logrado la de hacerte
de muger hombre, y no puedo
de hombre hacerme muger yo,
que ganára mucho en ello.
tu de Margarita el nombre
reduciste al de Aniceto;
y á mi siempre con Machuca,
me machacan el celebro:
mira, pues. *Mar.* No con tus voces
redupliques mis tormentos.
Qué infelice situacion
la mia! mi hermano muerto
por mi amante; ni sé si este
vive, ó murió: yo me encuentro
cau-

cautiva : con este traxe
(ay Dios !) oculto mi sexo.
Las imagenes funestas
de aquel infausto suceso,
de aquel crimen horroroso,
me confunden ! llevó el Cielo
à mi madre : de mi padre
nunca supe el paradero,
ni le conocí ; porque quando
dexó el pátrio suelo,
era yo pequeña : con que
fugitiva (ah justos Cielos !)
por delinquente , sin padres,
sin hermano , sin consuelo,
sin amante , y sin mi ,) pues
lo que no soy represento)
y en Argél cautiva , puede
pasar quebrantos tan fieros
otro corazon , que el mio
no es posible. *Mac.* Mas debemos
tributar al Cielo gracias,
señora ; porque à lo menos
el Bey nuestro amo , es un hombre
tan piadosisimo , y bueno,
que le tuviera por santo,
si un moro pudiera serlo.
El maldito Mustafá,
(à no ser por él) yo creo
que nos hiciera arrastrar
toda nuestra vida yerro ;
pero por ser tan piadoso
nos soltó el Bey , permitiendo
que vistamos nuestro traje,
que es un grande honor : te ruego
por Dios que no te me aflijas :
un error produce ciento ;
y el primero no se siente,
sino los que vienen luego.
Mar. Ah mi querido Leandro *llora.*
como sin tí vivir puedo !
Mac. Amo mio ! que galan *llora.*
era , y generoso ! pero
zape , que aquí llega un moro ;
disimula. *Mar.* Cruel tormento.
Sale Céli. Christianos , venid conmigo,
que espera el Bey. *Mar.* Sus preceptos
siempre observamos rendidos.
Mac. Quando libre estaré de estos *ap.*
vigotazos , que la sangre
me hielan sólo con verlos !
Salon corto , salen comparsas , las moras , Zulema , Arlaja , y Tarif : al segundo verso de este se presentan Celímo , Margarita , y Machuca,
Tarif. De España la redencion
me aseguran vendrá presto.
Pero allí están los cautivos
que mandé soltar : extremo
gozo tengo el dia en que
algun bien hago. *Mar.* Yo llego.
Al irse à poner à los pies de Tarif sale Alí habla con él , y ella se detiene.
Alí. Señor , no puede venir
à cumplir vuestro precepto
el anciano , porque como
hace ya tan largo tiempo
que habita obscura prision,
apenas vió los reflejos
de la luz , le dió un desmayo.
Tar. Qué lastima !
Arla. Acaso ha muerto ?
Alí. No señora , está mejor,
pero sin fuerzas. *Tar.* Qué es esto ?
Jul. Que ahora acaba Mustafá
de arribar à nuestro puerto
victorioso. *Mac.* Mustafá *ap.*
ha llegado ? de oírlo tiemblo.
Tari. Ves con Alí à recivirle,
Muley ; y díle que quiero
que quantos cautivos trayga,
los conduzca en el momento
à mi presencia.
Mul. Está bien. *vase con Alí.*
Tari. En el Real salon espero.
Mar. Generoso Bey de Argél,
Taríf el clemente , y recto,

cuyos gloriosos renombres
te dán tus merecimientos,
no la adulacion, pues de esta
la alabanza es vituperio,
hoy à tus invictos pies,
este cautivo, este objeto
infelíz de las desgracias ::-

Tar. Para oírte, alza del suelo;
pues no puede ser clemente
el que vé el abatimiento
de su proxîmo sin péna.

Mar. Dices bien; pero yo debo
hacer que mis gratitudes
acrediten mis respetos
besando tus pies, Señor;
pues de otro modo, no puedo
ni explicar bien tus piedades,
ni mis agradecimientos.

Tar. Aquellas en mi son propias,
y me doy por satisfecho
de que agradecerlas sabes.

Zul. Este jóven era bueno *ap.*
tambien para mi, sino
fuera christiano: es muy bello.

Arl. No me gusta,
no me gusta.

Zul. Pues andáte en regodeos,
que puede que quando quieras
te quedes con el deseo.

Tar. Es buen mozo este cautivo: *ap.*
quál es tu nombre? *Mar.* Aniceto.

Tar. Tu origen? *Mar.* Señor honrado.

Tar. Donde naciste? *Mar.* En Toledo.

Tar. Tienes padres? *Mar.* No Señor.

Tar. Quál es tu estado? *Mar.* Soltero.

Tar. Pues sin esposa, y sin padres,
no se te hará el cautiverio
muy pesado. *Mar.* No Señor;
mas como nací à ser centro
de las desgracias, en mi
solo habita el sentimiento.
Al que ha de ser infelíz
desde sus años primeros
le trata la adversa suerte
con rigor: en mi lo observo,
pues lo que hasta aquí he vivido,
ha sido, Señor, muriendo. *llora.*

Tar. Y un jóven como tu, llora?

Mar. Esto produce el recuerdo
de mis males. *Tar.* Pues enjuga
tus lágrimas, que no quiero,
si tanto te ha de costár,
saber mas de tí. No puedo *ap.*
ver llorar à un infelíz,
porque al punto me enternezco.

Arla. En mi hermano, y en mi, puede
que hallen tus males remedio,
Aniceto. *Mar.* A vuestros pies
tanta bondad agradezco.

Zule. Aniceticø, tambien
soy yo piadosa, y te quiero. *à ella ap.*

Mar. Yo lo estimo mucho.

Mac. Aquí entro yo.
Rendido en estos
pies, Señor, un gusarapo;
que apenas se vé en el suelo,
te los besa, y te dá gracias
de lo que por él has hecho.

Tar. Cómo te llamas? *Mac.* Machuca.

Tar. Apellido estraño! *Mac.* Es Griego,
pero antiquísimo: y hoy
hasta entre moros mantengo
parientes. *Tar.* Y quiénes son?

Mac. Son los machacas; aquellos
que el que los sufre una vez,
como del diablo huye de ellos.
De los Machucas, tambien
los machacones nacieron;
y los que por ser pelmazos
pasan à ser majaderos.
O Señor, mi alcurnia es
la mayor del universo.

Tar. Y de Aniceto que eres?

Mac. Soy amigo, y compañero.

Tar. Me ha agradado mucho. *Mac.* Mas
te agradára, si lo mesmo

le

le conocieras que yo.
Tar. Y por qué?
Mac. Por su buen genio. *vas. à lo lexos.*
Tar. Yá llega Mustafá: vamos
Arlaja porque deseo
oír su victoria: vosotros *à Mar. y Mac.*
despues podeis ir, que quiero
veais los cautivos. *van. los moros.*
Mac. Mahoma
en todo te dé su acierto.
Ahora no puedes decir
que no esté alegre, supuesto
que logramos del Rey tantas
piedades. *Marg.* Yo lo confieso:
mas sin Leandro, la alegria,
Machuca, de mi está lexos.
Mac. Pero es locura sentir
lo que no tiene remedio
ven à ver si te diviertes,
interín hacemos tiempo
para vér à los cautivos.
Marg. Vamos, y en mi desconsuelo
logre que la tolerancia
iguale à mi sentimiento.
Salon largo, dividido con unas berjas de hierro que dán vista à un delicioso Jardin: en lo último del foro, marina, y aun lado ancladas las dos naves de Mustafá. Por la derecha salen algunos moros y cautivos, y entre estos Leandro, Alí, y Muley, por otra parte la Comparsa, Celímo, moras, Zulema, Arlaja, y Tarif, todo al compas de la marcha.
Mus. Hoy, Señor, Mustafá para
hacer su triunfo completo,
à tus pies está rendido,
y glorioso. *Tar.* Alza del suelo,
à mis brazos Mustafá.
Mus. Yá encontré mi dicha en ellos.
Peregrina Arlaja, logre
besar tu mano. *Arla.* Yo aprecio
tu favor: levanta. *Lea.* Diós
mio, que guardais mi aliento *ap.*
despues de tantas desgracias,
amparad mi desconsuelo.
Mul. Divina Arlaja en tus ojos *ap.*
ardo mariposa, y muero.
Lean. Margarita amada mia, *ap.*
no mi mal, los tuyos siento.
Qué será de tí, despues
que nos separó el adverso
destino? Cruel dolor! *Tar.* Dí
Mustafá todo el suceso
de tu victoria. *Mus.* Este fué.
Jul. Que vano está, y que soberbio.
Mu Salí de nuestras playas con intento
de aterrar las de España: batió el viento
las lonas de mi nave muy propicio,
y hallé en el mar el propio beneficio:
de manera que el ayre, y mar mostraban
que unidos à mis glorias aspiraban.
Y qué mucho sería: à los alientos
como los mios, aún los elementos
favorecen; pues quando mas se irritan
la constancia, y valor los supeditan:
en efecto, despues de haver llegado
cerca de Orán; y desde que mi osado
valor, de Cartagena miró el puerto,
y despues de que yá tuve por cierto
no hallár ningun christiano
donde emplease todo lo inhumano
ardiente enojo que me producía
la ingrata suerte mia;
pues negaba à mis iras que encontrasen
enemigos en donde se cebasen;
una tarde diviso una galera
Española, y velera,
como fuerte: la tal, segun mostraba,
pareció que atrevida me buscaba.
A mis moros dispongo;
y en el mayor peligro yo me pongo,
animandolos antes de tal suerte,
que les dixe: ò vencer ò hallar la muerte
en mi sable, el q̃ advierta q̃ es cobarde:
y haciendo del valor todos alarde,
al

al contrario buscamos,
y el convate sangriento principiamos.
Los christianos resisten nuestro fuego:
el suyo fué horroroso; pero luego
que unidas las dos naves, sable en mano
pude mi ardor mostrar; temió el christiano,
las horrores, y furias de la muerte.
Pero este vil Galeote (llega aleve)
al oposito sólo se me atreve;
resiste mi abordage
con tal temeridad, y tal corage
que à Mahomet tu sobrino,
con su espada, la muerte le previno;
dandola tambien su audacia fiera
à mi primo Celin; y de manera
animaba à los pocos que á su lado
se defendian, que me dió cuydado:
y apurando mi rabia, y mis furores,
sin temer del peligro los rigores
à la Galera saltó; Tarfe sigue,
y todos los demás; nos persigue
de este barbaro la ira tan osada;
con mi sable logré romper su espada;
se rinden todos, y él solo decía
que hasta morir tampoco se rendía.
Le ase mi mano, y con mortal fiereza
le quise dividir su infiél cabeza
de los ombros; mas dije al propio instante
no ha de morir asi; porque bastante
gloria suya sería (si à mi mano
sujeto ya) su aliento tan tyrano
rindiera: viva, porque al momento
que à la patria lleguemos, un tormento
cruel, atróz, impio, y fiero en suma
le horrorize, le acabe, y le consuma:
para esto le he cuydado con estremo:
es un Galeote que se hallaba al remo;
y en su rostro, el hado trae escrito
su nacimiento infame, y su delito;
porq en España, al noble, al bien nacido,
y que no ha cometido
delito infame, cosa es verdadera
que no se le destina á la Galera:
con que siendo Galeote, se asegura
que fue su culpa vil; su cuna obscura.
Esta es ó Gran Tarif toda la gloria
que te puedo ofrecer en mi victoria.
Ciento y diez Españoles te he vencido;
y pues en este brazo ha refundido
Alá, contra el Christiano sus rigores
la muerte de Mahomet, no, no la llores,
que yo haré satisfaga al sentimiento,
la crueldad, el furor, ansia, y tormento
con que pienso que acabe este inhumano,
y el que el nombre estimáre de christiano;
y para hacer mayor mi heroica hazaña
sabré à tus pies poner toda la España:
porque en verter su sangre hallen contento
mi espiritu, valor, ira y aliento.

Tarif. Infelice de mí! quanto ha costado
Mustafá, la victoria que has ganado!
mi sobrino Mahomet (mortal disgusto!)
muerto à las manos de un Galeote!
ó justo
Alá supremo! Mustafá, haz al instante
que me quiten de delante
ese barbaro: y pues de tí le fio,
su fin aplaque este tormento mio.

Mus. Llevadle à la masmorra, y con cadenas
sujetadle; que luego con las penas
mas horribles su fin verá.

Lean. Ese aviso
te agradezco; pero antes es preciso
que el Bey me escuche.

Tarif. Yo escucharte? *Lean.* Ofendes
à tu caracter, si mi voz no atiendes.

Mus. Qué dices? *Tarif.* Por qué causa?

Lean. Si has tenido
para Mustafá, Bey, grato tu oido,
y atendiste la queja de la culpa;

 por

por qué le has de negar à la disculpa?
el Príncipe, que estando à su presencia,
à un infelíz sentencia
sin oírle en juicio pleno,
será Príncipe, sí, pero no bueno;
y el Cielo le dará desgracias muchas:
tu eres este:sentencias,y no escuchas.

Tar. Hombre, de cuyas voces el sentido
me dexa atribulado, y confundido,
tu dices bien:confiesote que he errado
en haberte negado mi oido;
que en justicia sé no puedo hacerlo;
pero ya te le concedo,
para oir tus razones como debo.
Dexadle libre, porque advierta en breve,
que es Príncipe Tarif como ser debe.

Lea. Pues, Sr. siendo asi, nada me altera,
pues no hay razon que mande que yo muera.

Arl. Quién dirá que su brio *ap.*
que debiera irritar al dolor mio
à la piedad me inclina!
que presencia tan bella,y peregrina.

Tarif. Habla.

Lean. Qué culpa encuentras, que delito en mi,
para tenerme por prescripto
en tu ley? La Justicia, en qualquier parte
sus benéficas luces las reparte,
y ellas son de mi causa los testigos;
porque ofender à nuestros enemigos
que intentan darnos muerte, es tan bien hecho
que à todos la razon dá este derecho.
Mi Ley, mi Rey, mi Patria, y à mi mismo
defender procuré: Y lo q es heroísmo,
quieres que culpa sea? no lo estraño
en quien rinde tributos al engaño.
Si dí muerte à Mahomet, porque queria
su triunfo hacer seguro con la mia,
fué accion gloriosa; no merece pena:
para esto me quitáron la cadena
que arrastraba; y por eso tu has mandado
que me la pongan;pero si en mi estado,
(ó gran Tarif) te vieras
lo mismo q hice yo,discurro hicieras.
En fin recibiré por beneficio
la muerte que me ofreces; sacrificio
à mi Dios de mi vida haré postrado,
y mi valor será recompensado
de su alta providencia;
pero tu nombre, por tan cruel sentencia,
en la posteridad será escuchado
con odio, por no haber exercitado
la humanidad tu pecho:Con q advierto
que encontraré en mi muerte premio cierto;
y sin que en ello arguya
dejarás con la tuya
tu memoria agraviada
tu fama obscura,ytu virtud manchada.

Mus. Tú te atreves à hablar asi,atrevido?

Tarif. Dejale, que su voz me ha convencido.

Arla. Que espiritu tan noble, y prodigioso. *aparte.*

Zu. Es el Galeote sobre guapo,hermoso. *ap*

Mul. Qué bien habló este jóven. *ap.*

Tarif. Yo confieso
que dar muerte à Mahomet, no fué en tí exceso,
sino razon: pero ahora solicito
que conozcas del modo que exercito
la humanidad;y que un error violento
corrige pronto mi conocimiento:
yá libre estás de aquella dura pena:
en mi palacio vive: la cadena
del cautiverio, muy desconocida
será de tí: la libertad perdida
te ofrezco: y exigir de tí no quiero
que me digas tu nombre verdadero,

tu

tu patria ni tu cuna;
porque si en tí encontrára la fortuna
de ser de sangre noble, y rico, fuera
obrar no como clemente en quanto hiciera
por tí; sino llevado
del interés de verte rescatado
por un precio excesivo; y la malicia,
mas que piedad, diria era codicia:
un galeote en ti miro despreciado;
y en tan misero estado
el sordido interés no será parte
en lo que ya te he dado, y pienso darte;
por infeliz Galeote no mas: luego
podrás decir que en mi no se halla el fuego
de la piedad? podrás:- *Lea.* Qué quieres,
Señor, que diga, sino solo que eres
centro de la clemencia,
de la virtud, y la munificencia?
y que à tus pies rendido::-
Tari. Por nada me dés gracias: un vestido
español, Alí, dale prontamente
al Galeote, porque se presente
con alguna decencia
quando tenga que hablarme en mi presencia.
Arl. Que regocijo me produce que hayas
procedido así, hermano.
Lean. En esta playas
asientan con malicia
no vive la equidad, ni la justicia,:-
pero si conocieran,
Tarif, tu corazon no lo dijeran;
porque justo, y clemente,
en su templo la fama hará presente
tu generoso nombre,
para que à ella le admire, al mundo asombre.
Mus. Pero que es esto, Señor?
lo que examino no creo!
à un Galeote que dió muerte
à Mahomet, le das::-
Tarif. Te entiendo,
le doy lo que debo darle,
y para otra vez te advierto
se hace acreedor à mis iras
quien se opone à mis preceptos.
Mus. Pero Señor:- *Tarfe.* Así premias
à quien enemigo nuestro
es, y será siempre, qué
dejas para los que hiciéron
que se vertiese su sangre
para añadirte trofeos?
Tarif. A esos, Tarfe; yo no ignoro
el como premiarlos debo:
y hasta aquí ninguno puede
estar de mi descontento.
Mul. Y hacer bien al enemigo
no es la accion de mas acierto,
mas recomendable, y justa?
Arl. Y en el caracter excelso
del Soberano, la mas heroyca.
Mus. Muley, yo creo
que si el corso hicieras, no
pensáras así. Ya veo
que al que no vió las batallas,
le falta el conocimiento
de lo que el valor merece.
Mul. Pero el mio:- *Tari.* Al que el respeto
mio, no contenga, haré:- *empuña.*
Los 3. Señor. *de rodillas.*
Tarif. Levantad del suelo:
hoy, Mustafá, premiaré
tu victoria. *Mus.* Con ver muerto
à aquel anciano Español
que me trató con desprecio,
como así me lo ofreciste,
me daré por satisfecho.
Tarif. Ese Español, ya mi gracia
ha merecido. *Mus.* Pero eso
(rayos respiro) es faltar::-
Tarif. A ser cruel: yo te ofrezco
lo que mas te importa.
Mus. Apenas *ap.*
de soberbia à hablar acierto;
pero yo sabré vengarme.
Lea. Gracias te doy, Dios inmenso *ap.*

por los altos beneficios
que à tus piedades merezco.
Ay querida Margarita!
Cómo sin tí vivir puedo!

Arl. No puedo de él apartar *ap.*
la vista aún que lo pretendo.
Qué ha introducido en mi alma
el Galeote, justos cielos!

Salen Margarita, y Machuca, se dirigen à los pies de Tarif, los conoce Leandro, se presenta con asombro mas afuera del lugar que ocupan, le ven los dos, y quedan sorprendidos los tres.

Tarif. Llegad.

Lean. Cielos, qué examino? *ap.*

Mar. Señor::- Mas qué es lo que veo?

Mac. Aquel es mi amo.

Mar. Dios mio él es.

Lean. No hay duda, son ellos.

Tarif. Qué teneis? que asombro es ese?

Mus. Tambien los que puse presos
tienen libertad! no hay para
tanto agravio sufrimiento.

Mar. Leandro mio!

Mac. Señor! *corren, y le abrazan.*

Tarif. Cómo procedeis tan indiscretos
à mi presencia? *Los 2.* Del labio
quita el gozo los acentos.

Tari. No hablais? *Ma.* Todo se descubre,
y nos pegan quatrocientos
garrotazos. *Lean.* Señor, este
cautivo es::- No sé que debo *ap.*
decir, porque como ignoro
lo que ella habrá dicho, puedo
errar, y perderse todo.

Tarif. Qué es este cautivo?

Lean. Es::- *Mac.* Deudo
suyo, Señor; es Don Leandro
de Aragon; tambien Toledo
es su patria, como nuestra:
quedáron los dos suspensos,
porque son grandes amigos,
al mirarse: y Aniceto, :-
inflamado del amor
que le tiene, porque es cierto
que es grandisimo, y con causa,
sin mirar todos respetos
fué à sus brazos, y à los dos
los ha dejado él contento,
sorprendidos: ésta es toda
la realidad del suceso.
Sino les abro el camino *ap.*
juro à brios que nos perdemos.

Lean. Esa es toda la verdad,
Señor: y creed que este encuentro
es tan feliz para mí,
que será mi cautiverio
el mas dichoso.

Mar. Y el mio el mas feliz.

Mac. Yo lo creo. *ap.*

Arl. Raro caso. *Tarif.* No tan raro.
Con frecuencia estamos viendo
otros iguales como este
entre los cautivos. *Mac.* Pero
no habrás visto, Señor, dos
que se amen tanto como estos.

Arl. Y quién causa tanto amor?

Mac. Quién, Señor? el parentesco:
no ves que una misma sangre
está en sus venas latiendo?

Tarif. Quantas dichas disfrutais
en mi Corte, las celebro.
Venid todos. Alí, dale
al Galeote lo que tengo
dicho yá. *Alí.* Lo haré al instante.

Tarif. Mustafá, despues te espero
en el Real Salon: venid. *vase.*

Mul. Arlaja, te iré siguiendo.

Arl. Bien: en mi pecho el retrato
del Galeote llevo impreso. *vas.*

Mus. Tarfe: espera aqui.

Tarf. A tu voz
mi alvedrío está sugeto.

Retirase à lo último de la derecha del teatro, y hablan aparte mientras van todos, menos Margarita, Leandro, y Machuca, que quedan inmedia-

diatos al bastidor de la derecha, y alli suponen hablar aparte.

Lean. Margarita mia oye:
es apariencia, ó es sueño
el verte? Dueño del alma
estoy dormido, ó despierto?
Mar. Ah Leandro amado! preguntas
lo que me está sucediendo?
pues al verte el alma duda
si es ilusion del deseo,
ó imagen con que el amor
dulcifica mis tormentos.
Lean. Qué eres tu mi Margarita!
que te hallo, te admiro, y veo
en Argél! *Mar.* Qué eres mi Leandro,
y que cautivo te advierto!
Mac. Eso es; apretar; dar voces
que Mustafá lo está oyendo.
Vamos de aqui, que despues
vuestras historias sabremos.
Lean. Vamos mi adorado bien.
Mar. Vamos mi precioso dueño.
Los dos. Pues contigo todo es gozo
dicha, aplauso, bien, y obsequio. *vas.*
Mac. Andad con mil diablos. Quiera
Dios pare en bien aqueste enredo. *vas.*
Mus. Si, Tarfe, tantas injurias
como el Bey nos hace, espero
sepamos satisfacerlas
con el rigor mas sangriento.
Tarfe. Para quanto determines
me hallarás siempre dispuesto.
Mus. Haber dado libertad
à unos cautivos que dejo
sujetos à la cadena
quando salgo de este puerto:
el anciano que insultó
mi caracter, y mi aliento,
decirme que está en su gracia?
quando victorioso llego
con una víctima digna
de los atroces tormentos,
con un Galeote, un infame,
en vez de castigo, advierto
que le honra, y à mi me humilla?
atreverse Muley (cielos
que horror) à agraviarme! Tarfe,
junta tus parciales luego,
y avisame. *Tarfe.* Pues qué intentas?
Mus. Que muera::- *Tarfe.* Tarif?
Mus. Es cierto.
Tarfe. Pero ha de quedar Muley
sin castigo?
Mus. Yá le tengo meditado.
Tarf. Y el Galeote? *Mus.* Los tormentos
sufrirá mas inhumanos
él, y sus dos compañeros.
Tarf. Pues à la empresa, y aprende
las crueldades de mi pecho.
Mus. Discurro que harta porcion
de ellas, en el mio tengo.
Vén, pensarémos despacio
tan importante proyecto.
Tarf. Porque experimenten todos::-
Mus. Y sientan al mismo tiempo.
Los dos. De las crueldades, y furias,
ansias, penas, y tormentos.

JORNADA SEGUNDA.

El Salon con que principió la primera Jornada, Comparsas de moros, y moras: Celimo, Alí, Tarfe, Muley, Zulema, Arlaja, Tarif y Mustafá.

Tarif. Alí? *Alí.* Señor.
Tarif. Dispon que entren
los cautivos. *Alí.* Mi obediencia
ós sirve rendida. *vas.* *Tarif.* Hoy
has de admirar como premia
tu victoria, Mustafá,
Tarif. *Mus.* De tí asi lo espera
quien sabe servirte, nada *ap. à Tarfe.*
podrá dexar satisfechas
mis injurias, Tarfe.
Tarf. En tí consiste, que todos mueran.
Arl. Sí, Zulema, yo amo. *Zul.* Solo
escuchartelo me alegra:

supongo que és à Muley.

Arl. No, por cierto: quando sepas
mi amor, te admirarás mucho.

Zul. No hay hombre que no merezca
ser amado de nosotras.

Mul. Solo paga mis finezas,
Señor, con ingratitudes, *ap. à Tarif.*
Arlaja. *Tarif.* Yo haré que sea
mas grata à tu amor, Muley:
pero los christianos llegan.

Salen Alí, Leandro, Margarita, y Machuca: entre estos tres conducen à Placido que apenas puede moverse, y lo llevan à los pies de Tarfe.

Lean. Apoyados bien en mis ombros.

Mac. Lo mismo que el plomo pesa.

Mar. Cargaos en mi ombro, Señor.

Pla. Permite bese la tierra
que pisas, Bey generoso,
en devida recompensa
de que hoy à tu semejanza
medio viva desentierras.

Mus. Sin duda darmele quiere *ap.*
para que à mis furias, sea
sacrificado. *Tarif.* En mis brazos,
destino mejor encuentras,
pobre Anciano: Alí, dos sofas
y sentadle à mi presencia:
la verdad me has de decir.

Pla. El que es honrado, y profesa
la Christiana religion,
es imposible que sepa
mentir, Sr. *Mar.* De este anciano *ap.*
el tormento, me pen tra
el corazon. *Tarif.* Dime, pues,
que te movió à que ofendieras
à Mustafá con tus voces.

Mus. Pues yá no te dí yo cuenta
de su audacia, y su delito
tan atroz? *Tarif.* Sí; pero es fuerza
que ahora escuche la disculpa,
si antes atendí la queja,
que no quiero que el Galeote
otra vez me reconvenga,
éabla. *Pla.* Yá ha mas de veinte años
que Mahomet, hermano que era
de Mustafá, me conduxo
cautivo: y aún que esta pena
me fué, Señor, tan amarga,
acreditó la experiencia
que otras mayores guardaba
para mi, la suerte adversa:
horror me tomó Mahomet
porque alabé en su presencia
mi religion, y mi Rey;
y como si en esto huviera
hecho un crimen horroroso,
me dió un castigo en la mesma
nave, que me hace temblar
quando de él me acuerdo. Apenas
en estas playas saltamos,
de los cautivos se entrega
Mustafá, que Capitan
de tu guardia entonces era.
Mahomet su hermano, le dixo
me tratase con aquella
entereza cruel que dicta
la inhumanidad sangrienta,
y lo cumplió; porque en él
lo cruel es naturaleza.
Siempre me tuvo amarrado,
jamás permitió escriviera
à mi tierra, Señor; y
en ocasiones diversas
que ser rescatado pude,
no permitió que lo fuera.
Y yá del todo apuradas
mi tolerancia, y prudencia,
le esperé un dia, y con rostro
ayrado, la voz entera,
y temblantes las acciones,
le dixe: Impío qué esperas?
à que aguardas cruel ministro!
rompe mis caducas venas,
y saciate de la sangre
que afanes tantos te cuesta.
A estas voces, el horror,
y las furias se presentan

en

en su semblante. Zorayde
que presente estuvo en esta
ocasion, aún que librarme
de sus furores intenta,
no lo pudo conseguir;
pues tirandome en la tierra,
impíamente arrastró
mi cuerpo infeliz por ella.
Llegaste entonces, Señor,
y él te contó de manera
el caso, que como á reo
ordenaste que una estrecha
obscura mazmorra fuese
(oh Dios!) mi prision perpetua.
Cinco años en ella he estado:
pensé mi sepulcro fuera;
pero hoy tu piedad dispone
que este miserable sea
à las luces conducido,
porque moribundo pueda
tus bondades celebrar,
tu virtud, y tu clemencia.
Mul. A quién no enternecerán
unas desgracias como estas,
Señor! *Mar.* De haberle escuchado *ap.*
mi corazon atraviesa
la compasion. *Tarif.* Mustafá,
à tus méritos afrentan
las crueldades; eres digno
de mis iras: mas porque veas
y admires como Tarif
á un tiempo castiga, y premia,
pide perdon à este anciano
de tus tiranías; llega,
reconciliate con él;
y esta misma diligencia
haz despues con Aniceto,
y el Galeote, à quien profesas
el propio odio. Solo quiero
hombres que exercitar sepan
la humanidad; mas no monstruos
que no saben conocerla:
obedece. *Mul.* Como tuya
es, Señor, esa sentencia.
Mus. Y yo al escucharla, tiemblo
con el furor que penetra
mi alma toda: asi à un ministro
tuyo, à un hombre de mis prendas,
quieres, ó Bey, sugetar
à hacer tan grande vileza!
yo rendirme à los christianos!
antes la muerte padezca,
que sugetarme al oprobio
que tu precepto me ordena.
Tarif. Con que obedecer no quieres?
Mus. Jamás lo haré: pues qué, piensas
que puede à este corazon
intimidar tu severa
indignacion? pues no: puedes
hacer que Mustafá muera;
pero no conseguirás
que à una indigna accion se venza.
Tarif. Ola, prendedle: à la torre
llevadle, para que sea
exemplo de temerarios.
Prendenle los moros, Alí, le quita el sable, y un puñal, el que mira con atencion.
Mus. Ya estoy preso, y solo reynan
furias en mi corazon.
Tarf. Pues quedo libre, no sientas; *ap. à Mus.*
que presto el que à tí te prende
tu víctima haré se vea.
Tarif. Qué haces Alí? llevadle.
Alí. Señor, miraba unas letras
que este puñal que encontré
à Mustafá, tiene.
Tarif. Muestra: es verdad.
Lean. Señor, esa arma
fué mia: lo manifiesta
mi propio nombre que se halla
como veis, impreso en ella:
Mustafá me le quitó
al rendirme; y como prenda
poco usada aquí, à su lado
le puso, porque le aprecia.
Tarif. Pues si tu fuiste su dueño,

à su dueño quiero vuelva:
tomala. *Lea.* Tan grandes honras
quien pondrá satisfacerlas.
Alí. Venid. *à los moros.*
Arl. Hermano::- *Mul.* Señor :-
Arl. Yo te suplico (*Alí.* Espera)
que le perdones. *Mul.* Exerce
mas que nunca tu clemencia
en esta ocasion.
Tarif. En vano pedis por él.
Pla. Si estas tiernas lágrimas::-
Mar. Si mis suspiros::-
Lean. Si besar siempre la tierra
que pisas::-
Los tres. Pueden hacer que tu pecho
se enternezca::- *Tarif.* Que quereis?
Los tres. Que Mustafá viva.
Mac. Quanto mejor fuera
que con tenazas ardiendo
la carne le dividieran
de los huesos. *Tarif.* Reconoce
la gran virtud que se encuentra
en los corazones que
aborreces: tu quisieras
la muerte de estos Christianos,
y por tu vida lamentan:
te la concedo: Soltadle;
por ellos vives: contempla
para tu confusion, lo
que de ellos te diferencias:
pero conoce tambien,
que el que hoy la vida te deja
te la quitará mañana
como inhumano procedas.
Mul. Por una accion tan gloriosa
nuestro Bey eterno sea.
Mus. El mismo à quien dás la vida
es quien tu muerte desea.
Tarif. Galeote; llevá al anciano,
pues quiero que por tí sea
asistido, y consolado:
Quando la redencion venga, *à Plac.*
que será pronto, tendrás
tu libertad. *Pla.* Quien pudiera
satisfacer tus piedades!
Lean. Con que gusto mi obediencia
te sirve en esto: venid,
padre mio. *à Placido.*
Pla. Qué bien suena
hijo, en mi oido ese nombre!
ay dulces, y amables prendas
de mi alma! Dios mio, haced
que à mis hijos à vér vuelva.
Lean. Ven, Machuca.
Muchuca ase tambien à Placido, y caminan despacio seguidos de Margarita.
Arl. Dí, à Aniceto
que se espere aqui, Zulema,
porque le tengo que hablar,
y al otro salon le lleva. *vase.*
Zule. Con disimulo lo haré:
oyes Aniceto, espera,
que Arlaja te quiere hablar.
Mar. Bien está: el alma me lleva
tras de si el anciano. *Tari.* Vamos. *va.*
Zule. El Cautivo me embelesa;
ven, Aniceto, conmigo. *vase.*
Mar. Te sigo como à mi estrella. *vas.*
Mus. Tarfe ya es tiempo de que
el que nos agravia muera.
Tarif. De que sirve el repetirlo
sin executarlo. *Mus.* Sea todo rigor.
Tarfe. Todo estrago.
Los 2. Confusion, susto, y tragedia. *van.*
Salon corto, y salen Leandro y Placido.
Lean. No teneis algun alivio, Señor?
Pla. Creo que las fuerzas
se me han duplicado, desde
que he advertido la clemencia
del Bey. *Lea.* Qual es vuestra Patria?
Pla. Ay Dios! para dar respuesta
à tu pregunta, es preciso
que las lagrimas suspendan
mas de una vez à mis labios;
pero quiero que tu sepas
lo que tuve tanto tiempo
oculto, pues la terneza

que

que advierto en tí lo merece:
mi patria, es Toledo.
Lea. En esa Imperial Ciudad nací.
Pla. Ah! que grande complacencia
me causa oirte! y tus padres
quienes fueron? dilo apriesa.
Lea. D. Leandro de Aragon. *Pla.* Cómo!
al oirte, mi cuerpo tiembla
de gozo: tu padre fué
Don Leandro?
Lea. Asi lo confiesa mi filial amor.
Pla. Y tu; si es que mal no se me acuerda
te llamas Leandro tambien?
Lea. Si Señor. *Pla.* Mi suerte adversa
ya feneció, pues al hijo
de mi amigo hace que vea;
y al que me dejó encargado
la disposicion postrera
del padre: Abrazame, Leandro,
y harás que rejuvenezca:
soy Don Placido de Silva.
Lean. Qué escucho.
Pla. Hace te estremezcas
mi nombre solo? *Lea.* Es el gozo
que se esparce por mis venas.
El padre de Margarita, *ap.*
y de Alvaro, que en su mesma
casa dexé muerto! Ay Dios!
à él debo callarle, y à ella,
quienes son; porque sus ansias
dobláran, si lo supieran,
y el afecto que le debo,
él en odio convirtiera.
Pla. Que Don Placido de Silva
soy, repito, aun que sorprenda
tu atencion mi nombre: acaso,
conoces dos dulces prendas
de mi corazon, dos hijos::-
Lean. Margarita::- *Pla.* Sí, la mesma
es mi hija: mi Margarita!
la que dexé tan pequeña,
que aún que la viera hoy aquí,
no pudiera conocerla.
Lea. Y Alvaro::- *Pla.* Alvaro mio!
ese si que no pudiera
despintarseme: Guardia,
quando salí de mi tierra,
era de Marina.
Lea. Ya para mayor dicha vuestra
es Capitan de Fragata.
Pla. Leandro, Leandro, que me cuentas!
capitan mi Alvaro es yá?
de mi el gozo me enagena.
Mas dime: mi Margarita
está muy alta? es muy bella?
Lea. En darla hermosura, anduvo
prodiga naturaleza,
parece que cada instante
aqui, Señor, llego à verla.
Pla. Premiete el Cielo Leandro,
la alegria que estas nuevas
me producen: yo salí,
hijo, de la patria nuestra
à ver à Don Juan de Silva,
mi hermano, que entonces era
Gobernador de la plaza
de Orán; llegué à Cartagena,
me embarqué, y al otro dia
nos cautivaron: en estas playas
he pasado tantas
ansias, quebrantos, y penas,
por Mustafá, como yá
sabes, pero hoy vida nueva
con tus noticias me das,
y asi::- *Mac.* Aniceto se queda
esperando à Arlaja, porque
le quiere preguntar esta,
no sé que cosa. *Lean.* Pues tú
en este sitio le espera
que por aquí volveré.
Mac. Bien.
Pla. Vamos, me darás cuenta
de tus infortunios, Leandro:
ya no hay pesares que tema. *van.*
Mac. Pues dichoso tu, si yá
se acabaron tus tristezas:
mas Muley, y Arlaja vienen,
esperaré à que se vuelvan. *vase.*

Salen Muley y Arlaja.

Mul. Posible és, hermosa Arlaja
que tan poco mi amor puede
lograr contigo, que yá
que su constancia no premies,
aún el morir à tus ojos
à mi corazon le niegues?

Arl. Morir, Muley, à mis ojos?
en eso mucho me ofendes:
yo quiero que ames, y sirvas.

Mul. Ya me has dicho muchas veces
lo mismo, y nada consigo.

Arl. Eso no hay quien te lo niegue;
mas lo que un año no alcanza,
un instante lograr suele.

Mul. Que dichoso seré
si acaso me favorece
ese instante! mas tu hermano
me está esperando: haz de suerte
que halle en tí mi amor el premio,
que anhela, busca, y pretende. *vas.*

Arl. De Muley, el rendimiento,
y la constancia, me mueven
à conocer que me adora,
y que debiera quererle;
pero como en otro objeto
existe mi amor, no puede
dar correspondencia: pero
yá Aniceto ácia acá viene.

Mar. Señora? *Arla.* Llega Aniceto,
porque en tí mi amor advierte
que ha de conseguir el dulce
amable bien que apetece.

Mar. Señora, seré dichoso
como en tu obsequio me emplees:
que bueno fuera que Arlaja
enamorarme quisiese?

Arla. Yo, Aniceto, ví al Galeote,
à Leandro, y solo con verle
resultó amarle. *Mar.* Qué escucho!

Arla. Quiero que le manifiestes
este amor; que solo aspira
mi modestia à merecerle,
agradezca mis finezas
y::- mas à este sitio viene,
yo volveré: en tí, Aniceto,
queda mi vida, ó mi muerte. *vas.*

Mar. Oye Arlaja: Justos cielos
que es esto que me sucede!

Salen Leandro y Machuca.

Lean. Margarita, mas que veo!
qué es esto mi bien? qué tienes?

Mar. Ingrato, así disimulas
la iniquidad con que ofendes
à mi fineza, y mi amor?
yá sé que Arlaja te quiere;
ella me ha dicho te busque,
y te declare la ardiente
llama de su corazon,
para que halle yo mi muerte.

Lean. Margarita mia, dejá
sentimientos imprudentes.
pues, te juro por mi amor::-

Mac. Tambien la mora le quiere!
y que yo por mi desgracia
nunca estas gangas encuentre!

Mar. No ocultes tus falsedades.

Lean. Harás que me desespere.

Mac. A qué le poneis, señora,
de manera que reniegue?
Si Arlaja le quiere, él
de eso, acaso, culpa tiene?
ojalá à mi me quisiera,
que no me andaría con dengues.

Mar. Correspondela, y yo muera.

Lea. Mi bien; no ves que oírte pueden.

Mac. Y que sí esto se descubre,
nos pondrán en escabeche.

Lea. Margarita, mira:- *Mar.* Arlaja
sabrá quien soy, y quien eres.

Salen Arlaja y Zulema.

Arla. Pues quien eres, y quien es
el Galeoté? *Los dos.* Lance fuerte!

Mac. No hay remedio; me contento
con mil palos solamente.

Zul. Los dos han quedado como
quien vé una tropa de duendes.

Mar. Señora, à Leandro pintaba

tu amor, y lo que te debe:
pero él con solo el desprecio
mis expresiones atiende.
Y ofendido yo de ver
su modo tan imprudente,
le dixe irritado: Arlaja
sabrá quien soy, y quien eres:
esto es, Señora, un ingrato
él; y yo solo obediente
esclavo tuyo, que siento
tu agravio, como si fuese
mio: repara, y conoce
lo que al Galeote debes.
Mac. Pudiera enredar el diablo
mas? Por Christo que nos pierde.
Arl. Tanto es lo que me ha irritado
tu proceder tan aleve,
que no será à poca costa
tuya, infiel, lo que me ofendes. Ola?
Mar. Arlaja::- *Lea.* No interpongas
suplicas impertinentes,
quando merezco el castigo
que Arlaja ayrada me ofrece.
Pero antes que me le imponga,
quiero advierta solamente
que à la gratitud no falta
quien desengaña prudente.
Yo, hermosa Arlaja, à tu amor
no puedo corresponderle
sin agraviar otra imagen
que à mi corazon mantiene.
Y porque veas que es justa
la causa, y que solo tiene
de ello la culpa Aniceto,
sabe que en él solo pende
mi voluntad, pues es::-
Mar. Calla. *aparte à él.*
Mac. Ahora ví esto bueno, pepe, *ap.*
el castigo mas pequeño
es freirnos en aceyte.
Arla. Tu voluntad pende en él?
pues, Aniceto, quien eres?
Lean. Es::- *Mar.* Yo diré lo que tu
quieres sepa Arlaja: tiene
à otra hermosura jurado
Leandro su amor, y que siempre
le será fiel, sin que de otra
el amor admita: y este
juramento, entre nosotros
tan sagrada fuerza tiene,
que el que llegue à quebrantarle
consigue el envilecerse.
Leandro piensa que volvamos
juntos à la patria: y cree
(sin causa) que yo pudiera,
si es que os amase, perderle
descubriendolo allá: y esto
solo es lo que le detiene
para no mostrarte toda
la satisfaccion que debe
à tu amor; como si yo
hombre fuera que pudiese
revelar este secreto:
y esto le hizo que dijese
irritado, como viste,
que en mi su voluntad pende.
Lean. Sí, Arlaja; puede Aniceto
feliz, ó infeliz hacerme.
Y á no ser por los reparos
tan justos que aqui se ofrecen,
vería Aniceto que era
mi adoracion fiel, de suerte,
que de ella aún el mismo amor
a ser constante aprendiese.
Mac. Entre los dos, á la mera *ap.*
de esta vez locos la vuelven.
Zule. Esa fineza, Señora,
es digna de que se premie.
Arla. Es verdad: vén Aniceto.
Leandro, espera mientras vuelve,
que yo le instruiré de quanto
en este caso conviene.
Lean. El verá, Señora, como
de él mis fortunas dependen.
Mar. Y tú encontrarás en mí
quantas dichas apeteces.
Mac. Bien claro explican su amor;
mas Arlaja no lo entiende.

Arla. Alá te guarde. *yendose.*
Lean. El permita
à Margarita que se queda atras.
que en tus aras arda siempre
mi corazon. *Arla.* Qué ternura! *vas.*
Mar. Ya te entiendo. *vase.*
Lean. Puede verse
infelicidad mayor
que la mia? *Mac.* Pues si tienes
por desgracia que una mora
como Arlaja, asi te ruegue,
qué haré yo que nunca encuentro
una que de mi se acuerde?
Lean. Deja locuras Machuca.
Mac. Locuras son? pues atiende.
Cuentan de un sabio los viejos,
que un dia tan pobre èstaba,
que solo se alimentaba
con perdices, y conejos:
y arrugando los pellejos
del rostro, triste, decía:
desgracia como esta mia,
puede haverla? pero vió
que un hambriento recogió
la perdíz que él no quería.
Asi eres tú, pues te apuras
al vér que tan pobre estás
en el amor, que te vás
comiendo dos hermosuras:
y aun que estas son desventuras
tan grandes, no las atajas
por mas que en ello trabajas:
y pues el mal no te quitas,
cómete las Margaritas,
y echame acá las Arlajas.
Lean. Mustafá aquí llega: vén.
Mac. Huiré de él. *vase.*
Mus. Galeote, espera. *Lea.* Qué quieres?
Mus. Que tu puñal
me prestes, para que pueda
sacar un diseño de él
un Artifice, que intenta
otro igual hacerme. *Lean.* Quanto
valgo, mi pronta obediencia
te ofrece: toma el puñal.
Mus. Yo agradezco la fineza:
y si la callas, sabré
mucho mas agradecerla.
Lean. Te lo ofrezco.
Mus. Pues Alá te guarde.
Lean. A ti te defienda
de enemigos, Margarita,
yo no vivo con tu ausencia.
La llevaré con su padre,
que no hay riesgo en que se vean,
pues la diré no le diga
que nació en Toledo. *vas. y sal. Tarfe.*
Mus. Llega
Tarfe, amigo, y con los brazos
solemniza mi completa
felícidad: vés este aspid
horroroso? pues el lleva
la muerte à Tarif: en él
otras venganzas se encierran,
y mi disculpa: vén que
ya no hay quien detener pueda
mi furor. *Tarf.* Pero en mi tienes
quien mas le anime, y le encienda. *van.*
Jardin corto, con arboles à los lados,
fuente en el telon, y salen com-
parsa, Alí, y Tarif.
Tarif. Retiraos todos: que cargo
tan grande es mandar à un pueblo?
el buen Soberano, debe
ser un padre, cuyo acierto
sepa elevar la virtud,
y castigar al perverso.
Este pequeño jardín,
dá à mis fatigas consuelo, *sientase.*
y descanso à mis tareas.
Las aves con sus gorgeos,
las flores con su fragancia,
con sú suavidad el viento,
calman todos mis sentidos,
que me disponen al sueño. *duermese.*
Mus. El Bey entró en el jardin
y no ha salido: qué advierto!
no es el que dormido está

jun-

junto à aquel arbol? es cierto;
pues la ocasion, hora, y sitio
ayudan à mis intentos,
tú, basilisco mortal

saca el puñal, y camina despacio ácia el Bey.

satisface à mis deseos.

Lea. Por si acaso à Margarita
por aquí::- pero que veo!
no esta dormido allí el Bey,
y à el Mustafá vá derecho
con un puñal en la mano?
él vá á darle muerte: pero
yo le sabré defender
de esta manera. *camina detras de él.*

Mus. Del fiero golpe
de mi brazo, quién
podrá defenderte?

Vá à descargar el golpe, Leandro le detiene el brazo, dispierta, y se levanta Tarif. Mustafá dexa caer el puñal.

Lean. El Cielo por mi.

Mus. Suelta infiel Galeote.

Tari. Quien causa:- pero que es esto?
Muley, Alí, ha de mi guardia?

Salen Tarfe, Alí, y moros.

Todos. Gran Señor, á tus preceptos
estamos rendidos. *Mus.* Nada
te altere, Señor, supuesto
(alientame astucia mia,
porque si no, nos perdemos)
que mi generoso brazo
pudo defender tu aliento
de ese monstruo, que aspiraba
infiel á tu fin funesto.
Yo entré en el Jardin, y ví
que aprovechando tu sueño,
iva à quitarte la vida
con el barbaro instrumento
que hoy me quitaste y le diste;
pero miradle en el suelo
en prueba de mi verdad.
A descargar el horrendo
golpe iva ya; pero yo
llegar pude al mismo tiempo;
y detenerle la accion
sacrilega, y vil, diciendo
suelta Galeote: despiertas;
llamas la guardia; te expreso
la traícion; y su castigo,
Señor, pido á tus pies puesto.

Tarf. Yo lo ví todo, Señor,
aunque me hallaba bien lejos
en el jardin; y por darte
favor, vine aqui corriendo.

Alí. Delito atróz! *Tarfe.* Execrable!

Lea. Advierte, Señor:- *Tarif.* Yá advierto
tu atentado criminal
en este cruel instrumento
tuyo, aleve: de esta suerte
son los agradecimientos
que dás à mis beneficios!
á donde ponen los reos
como él, conducele, Alí.

Lean. Que me oygas, Señor, te ruego.

Tarif. Llevale; y despues á todos
los christianos quitar quiero
la libertad. *Al.* Ven infame Galeote.

Lean. Divinos cielos
pues mi inocencia sabeis
á vuestra justicia apelo. *se lo llevan.*

Mus. Quien pudiera creer tan grande
traicion! apenas acierto *ap.*
con las voces: otra vez
mejor lograré mi intento.

Tarif. Sí, Mustafá; yo te oí,
quando le estabas diciendo
suelta Galeote; y que mas prueba
que su mismo azero
que le volví? venid todos,
porque yá va anocheciendo,
y quiero vér si se encuentran
los complices. *Mus.* Yo te ofrezco
descubrirlos todos: vamos
á exercer rigores nuevos. *Vanse.*

Salon corto, salen Margarita, y Arlaja.

Arla. Sí, Aniceto; dí á Leandro,
que

que yo en el jardin le espero
esta noche, que la seña
será tremolar un lienzo
al ayre; que nada tema;
ánimale, díle aprecio
mucho su constancia. *Muley al vastid.*

Mul. Qué oygo!
quien merece tanto afecto
de Arlaja, logrando yo
desdénes, y menosprecios?

Arla. Díle, Aniceto, que le amo,
que le adoro, que en mi pecho
vive su imagen, y-- *Mul.* Díle
que está Muley padeciendo
por él; prosigue tirana.

Arla. Valgame Alá.

Mar. Grande empeño!

Mul. Enmudeces ahora? vaya
lleva el recado, Aniceto,
à ese amante; porque tienes
para estas cosas ingenio.

Mar. Este advierto puede ser *ap.*
que muy util sea: apuesto
Muley que las expresiones
de Arlaja te causan zelos;
pues si los tienes, de tí,
es de quien puedes tenerlos.

Mul. De mi? *Mar.* Sí, pues para tí
dictando estaba el afecto
de Arlaja aquellas ternezas.

Arl. Ayudaré un pensamiento, *ap.*
tan útil: y dudas tú
que el lo ignora, quando oyendo,
lo estuvo todo? vés como
llegó de quererte el tiempo?

Mul. Luego todo esto es verdad
Arlaja mia, y no sueño?
pues permite que á tus pies:-

Mac. Muley, Arlaja, Aniceto:-

Los tres. Qué traes Machuca?

Mac. Que á Leandro:-

Zul. Ahora han puesto á Leandro preso
en la mazmorra, porque
quiso al Bey dár muerte.

Mar. Cielos, que escucho! *Arl.* Leandro?

Mac. Es constante;
pero Mustafá yo creo
que fué el traydor. *Mar.* Justo Dios!

Arl. Que se desmaya Aniceto.

Mac. Yo le tendré: Si le quieren *ap.*
la ropa aflojar, será ello.
Pero ya vuelve. *Mar.* Ay de mi!
Arlaja, humilde te ruego
que á tu hermano pidas:- *Arl.* Por
Leandro? que crees quiero
que lo haré con eficacia:
Muley, mira me intereso
por el Galeote, y que en tí
su felicidad espero.

Mul. Por él pediré á tu hermano
de rodillas: y aun te ofrezco
hacer mas: de la mazmorra
la llave maestra conservo:
si Aniceto con Machuca
quiere verle, satisfecho
será su gusto. *Mar.* Te doy
todas las gracias que puedo.

Arl Vamos á hablar á mi hermano.

Mar. Vamos, Señora, al momento. *van.*

Zul. Oyga el christiano.

Mac. Pregunte la mora.

Zul. No tiene afecto
á muger ninguna?

Mac. A todas. *Zul.* Mentira.

Mac. Por qué? *Zul* Por esto:
yo soy muger, y no me ama.

Mac. Que sabes tu. *Zul.* Bueno es eso:
pues si me amáras, pudieras
tenerlo acaso encubierto?

Mac. Esta mora es el demonio *ap.*
que me tienta: es que el respeto.

Zul. Con qué me respetas? he?

Mac. Tengo temor. *Zul.* Yá te entiendo:
yo tengo una medicina
para este mal. *Mac.* Ya la espero.

Zul. Toma este abrazo, y desde hoy
verás que te falta el miedo. *vase.*

Mac. Es verdad; gran medicina,

yo

yo voy tras ella corriendo.
Vase, y salen Mustafá, y Alí.
Mus. Sí, Alí, yo ver solicito
al Galeote con secreto
en la mazmorra.
Alí. Estoy pronto à servirte.
Mus. Pues te espero en la puerta.
Alí. Bien está.
Mus. Dar muerte al Galeote intento, *ap.*
porque descubrir no pueda...
mi delito en ningun tiempo. *vase.*
Alí. Quién creerá que aun que parece
que el Galeote es solo el reo
de aquel crimen, mucho mas
de Mustafá me recelo!
pero el Bey: yo he de decirle
lo que ocurre.
Sale Tarif. Alí, qué es esto
que por mi pasa? la mano
favorecida en extremo
de mi clemencia, querer
darle muerte! *Alí.* Yo confieso
son los indicios vehementes
que le acusan; pero advierto
que Mustafá- *Tarif.* No le culpes,
porque la vida le debo;
no te acredita el puñal
que es del christiano, el horrendo
criminal? *Alí.* Mas Mustafá
quiere en la mazmorra verlo.
Tarif. Qué me dices. *Alí.* La verdad;
y yo he consentido en ello
para avisarte de todo.
Tarif. Pues yo anticiparme debo.
Ven, me abrirás la mazmorra;
y despues que yo esté dentro,
y tu prevenido, harás
que él entre, porque así puedo
de todo informarme bien.
Alí. Como siempre te obedezco.
Tarif. Alá permita descubra
la verdad de este suceso. *vanse.*
Prision obscura subterranea de piedra tosca, à la que se descenderá por dos escaleras balustradas; cuyas puertas se verán en el extremo de su altura, Leandro estará sentado en un banquillo con cadenas, y se levanta despues de haber manifestado su desconsuelo con algunas acciones.
Lean. Estancia pavorosa del espanto,
mansion horrible donde vive el llanto,
el horror, el tormento,
el continuo martirio, y sentimiento,
si fuiste fabricada solamente
para el pérfido injusto, y delinqüente
por qué con inclemencia
permites que te habite la inocencia?
mas tu la favoreces,
porque la purificas muchas veces.
Buen Dios, en tantos males
no me falten aquellos celestiales
auxilios, con que provida tu mano
dá fortaleza al corazon christiano.
De un infiel hoy me encuentro perseguido,
y por sus falsedades convencido
de criminal atróz: mi Dios, yo quiero
morir por ti: mas de tu amor espero
que vuelva por mi honor, y mi inocencia,
si es que lo tiene à bien tu providencia.
Se sienta, confundido de dolor: abren la puerta de la derecha, con tal sutileza, que no se perciva: Alí, introduce por ella à Tarif con el mismo silencio; y á su tiempo se vá aquella cerrando del mismo modo.
Alí. Entrad, Señor. *Tari.* Que no olvides
quanto encargado te tengo.
Alí. Todo queda à mi cuidado.
Tarif. Qué obscuridad! *Lea.* Justos cielos
escuche vuestra clemencia
à mis reverentes ruegos;
Abren la puerta de la izquierda, y entran Margarita, y Machuca, dirigidos por Celima.

pero allí ruido se escucha.
Tarif. Ruido ácia à aquel lado siento;
y Mustafá ser no puede,
que él por donde entré ha de hacerlo,
porque allí le aguarda Alí.
Celi. Dentro de pocos momentos
vendré à sacaros: al fin
de, e ta escalera está el reo.
Hasta despues. *vase cerrando.*
Mac. Si baxamos
rodando, mucho mas presto
se andará el camino. *Mar.* Calla.
Lean. Quién vá? quién es?
Mar. Dulce dueño de mis ansias:-
Lean. Margarita de mi corazon:-
Tarif. Que es esto
qué oygo? mas grande traicion
en estos viles encuentro,
pues el que Aniceto llaman
es muger: veré si puedo
conseguir saber el como
han entrado, y à que efecto?
Mar. Dónde estás? *Lean.* Dirigete,
Margarita por mi acento.
Mac. Machuca está aqui tambien,
Señor. *Lean.* Qué dulce consuelo
es para mi, Margarita,
el escucharte! *Mar.* Y que acervo
dolor, tu prision me causa.
Lea. Solo, amado bien, te ruego
me digas quien os franqueó
el paso para este encierro.
Mar. Las bondades de Muley,
y Arlaja *Tarif.* Yo celebro
hayan mi hermana, y Muley
procedido asi; supuesto
que de este modo he sabido
que és Margarita Aniceto;
y todavia saber
toda su malicia espero.
Mar. Y por qué aquí te han traido?
Mac. He dicho, y à decir vuelvo
que es sin duda Mustafá
la causa de haberte preso.
Lean. Es verdad, este traydor
culpa es de lo que padezco.
Tarif. Qué es lo que escucho? atendamos.
Mac. Nos han dicho que en extremo
está irritado Tarif
contra tí.
Lean. Tiene para ello justa razon.
Mar. Razon? *Lean.* Si,
pero yo culpa no tengo.
Mar. Pues dinos lo que pasó,
quitame el dolor funesto
que à mi corazon traspasa.
Lean. El traydor Mustafá: pero
ruido de llave se escucha.
Abren la puerta, y salen Mustafá y Alí.
Tarif. Este es Mustafá. *Mus.* Te advierto
que salgo muy pronto. *Alí* Bien:
puede ser te quedes dentro.
Mac. Pasos ácia aqui se escuchan.
Mar. Ay Dios! qué podrá ser esto?
Lean. No os aparteis de mi lado,
y no temais: quien es? *Mus.* Quiero *ap.*
por evitar que dé voces
asegurarle primero.
Galeote, Mustafá soy
que à darte la vida vengo.
Mac. Mustafá, y viene à hacer bien?
rebiente yo si lo creo.
Tarif. A darle la vida viene?
atencion mia escuchémos.
Mus. No me respondes? *Lean.* Traydor,
nada por tu mano quiero;
porque el que quiso quitar
la vida à su Rey, y dueño,
y culparme despues supo,
porque me opuse à un intento
tan barbaro y execrable,
para qué puede ser bueno?
Tarif. Qué escucho, Alá!
Lean. Mi puñal
me pediste, con pretexto
de que otro como él te hicieran,
y

y fué con ánimo expreso
de dar al Bey con él muerte
(que lo logras, si à tiempo
no llegára mi valor)
y poder culparme luego.
Pues si esto hiciste, inhumano,
quien ha de creerte? *Mus.* Confieso
que todo es verdad; mas yo
cumplo en librarte del riesgo
en que te puse. *Tarif.* Ha traydor!
yá tus maldades comprehendo.
Mus. Acercate à mi: mis brazos
te esperan.
Lea. De ellos detesto
se *desvía con Margarita, y Machuca.*
huyendo de ti.
Mac. Temblando
estoy, señora de miedo.
Mar. Infiél Mustafá. *Mus.* Yo haré
mueras à mi alfange, que esto
es solo lo que ha podido
conducirme aqui, supuesto
que por tí no dí la muerte
al Bey, que tanto aborrezco.
Muere à mis iras: mas caí.
Tropieza con el banquillo, y cae; Tarif, y Margarita llaman à Alí, y Celimo; y salen estos cada uno por su puerta, Muley, Arlaja, y moros con luces.
Tarif. Alí. *Mar.* Celimo.
Ellos. Qué es esto? *Mul.* El Bey.
Arla. Mi hermano! *Lean.* Que miro!
Marg. y *Mac.* Temblando estoy.
Mus. Yo estoy muerto.
Lean. Si oiría que à Màrgarita
por su nombre llamé, cielos!
Tarif. A todos de haverme visto
sorprendidos os advierto,
y con razon, pues cada uno
tiene causa para hacerlo,
y cada uno encontrará
aqui el castigo, y el premio.
Arl. Si sabrá que amo à Leandro *ap.*
Mul. El sin duda ha descubierto *ap.*
que los dos por mi aqui entraron.
Mar. Ya sabe quien soy: yo muero. *ap.*
Alí. Rara confusion!
Tarif. Alí, carga à este traydor de hierro
hasta que mañana acabe
entre horrorosos tormentos:
quitadle de mi presencia,
conducidle al otro encierro.
Mus. Pues yá sabes que yo fuí
el que aspiró à que tu pecho
fuese bayna del puñal
del Galeote; y que en efecto
à no ser por éste, hubiera
executado mi intento,
vengate en mi vida; pues,
si me la dejas, te advierto
sabrá quitarte la tuya
mi brazo ayrado, y sangriento.
Y esta confesion te diga
lo que yo à la muerte temo.
Vamos. *Arl.* Qué audáz!
Mul. Qué inhumano!
Tarif. La vida al Galeote debo.
Arl. Con que está inocente.
Mul. Con que
te defendió del sobervio
Mustafá? *Tarif.* Yá sabreis todo.
Mac. Qué alegría! *Mar.* Gozo extremo.
Tarif. Esas indignas cadenas
quita al Galeote, supuesto
que es tan digno de mis brazos;
que quiero descánse en ellos:
por defensor de mi vida,
pon à tu lado mi azero,
porque siempre guardar puedas
la vida que por tí aliento.
Lean. Dexa, Señor, que à tus pies
mi alegria, y mi respeto
manifiesten todo el fondo
de mis agradecimientos,
à tus piedades; pues yo
que hice en defenderte? aquello
que la obligacion exige

à favor de tan excelso
bienhechor, y que qualquiera
hombre honrado hubiera hecho.
Tarif. Pues si en ti fué obligacion
defenderme, yo te premio,
y yá para los Christianos
mi corazon está abierto.
Mar. Qué fortuna tan completa! *ap.*
Arl. Qué felicidad! *ap.*
Mar. Yá aliento, *ap.*
pues à Leandro no escuchó
quando descubrió mi sexo. *ap.*
Lean. El no oyó que descubrí *ap.*
à mi Margarita, cielos! *ap.*
Tarif. Quiero por ahora callar, *ap.*
que muger es Aniceto;
pues en tantas alegrías,
no han de reynar sentimientos.
Alí, guarda à Mustafá,
pues à tu cargo le dejo.
Alí. Muy bien, Señor. *vase.*
Tarif. Vamos donde
os declare este suceso.
Arl. Vamos, y en tantas fortunas:-
Lean. Gustos:- *Mar.*-Aplausos:-
Mul. Y obsequios.
Todos. Acaben, sustos, pesares,
penas, ansias, y tormentos.

JORNADA TERCERA.

Salon corto, salen Placido, y Margarita.
Pla. Que en fin justificó el Bey
la inocencia de Leandro?
que Mustafá fué el traydor!
toda la noche llorando
la pasé, mas con tu aviso
cesa mi dolor amargo.
Mar. Leandro aqui pronto vendrá,
Señor; ya vuestro cuydado
puede acabar, porque el Bey,
con el semblante mas grato,
y mas tierno corazon
por él mira à los christianos;
mas yo me admiro del grande
amor que le habeis tomado,
Señor, en tan poco tiempo.
Pla. Pues cree que à tí te amo tanto,
ó mas, hijo mio, que à él.
No vés que te estoy mirando
con tal ansia, que quisiera
que estubieras ocupando
de mi corazon el fondo?
dame hijo mio los brazos.
Mar. Y el alma, Señor, en ellos.
Pla. Jamás tuvo otro regalo
como este mi corazon.
Mar. Ni yo nunca he disfrutado
otro gozo tan completo.
Pla. No te apartes de mi lado:
y dime qual es tu patria?
Mar. En Madrid nací: Leandro *ap.*
me ha dicho que le ocultase
mi Patria: pero no alcanzo
por qué causa. Y vos, Señor,
de dónde sois? *Pla.* Me ha encargado
Leandro, que mi Patria, y nombre
no le diga à este muchacho
nunca: yo en Murcia nací.
Dolor me causa callarlo,
pues no merece este jóven
que le trate con engaño.
Mar. Pues, Señor, como à mi padre
os quiero. *Pla.* Y como à hijo te amo
Aniceto mio. *Mar.* Aquí
llegan Machuca, y Leandro.
Salen Leandro, y Machuca.
Pla. Leandro querido! *Lea.* Señor!
Pla. Dame, dame un par de abrazos
en satisfaccion del gozo
de verte libre del falso
testimonio que aquel cruel,
aquel barbaro, é inhumano
Mustafá te levantó.
Lean. El Cielo que está mirando
nuestros pensamientos, sabe
quando menos lo pensamos,
volver por los inocentes,

Y

y castigar los malvados.
Pla. Hijo, las persecuciones,
las ofensas, los agravios
que acá nos hagan, si con
resignacion lo llevamos,
nos previenen el camino
para el eterno descanso.
Mac. Abuelito mio no hay
para Machuca algun rasgo
de vuestras bondades? *Pla.* Pues
por qué no Machuca? acaso
puede diferencia haber
entre los buenos hermanos?
Mac. Pero veinte años Señor,
cautivo aqui habeis estado?
Pla. Y algo mas, mas qué no sabe
resistir un buen christiano?
Mac. Yo lo creo. *Lean.* Ah Margarita!
si supieras que à tu lado
tienes à tu Padre! *Mar.* Nada
me dices, querido Leandro?
Lean. Qué te he de decir, si sabes
que en mi corazon te traygo,
y que respiro por tí?
Mar. En eso tanto te igualo,
que solo quando te miro,
es quando tengo descanso.
Pla. Me admiran estas ternezas.
Mac. Son, Señor, muy amigazos.
Pla. Y à mi me dá complacencia
el vér que se estiman tanto.
Mac. Es en ellos natural
amarse. *Pla.* Yá me hago cargo.
Mac. El Bey llega.
Salen Comparsa, Celimo, Tarfe, Muley, y Tarif.
Tarif. Dónde está Alí?
Mul. Fué por tu mandato
à vér la nave francesa
que à nuestro puerto ha llegado.
Tarif. Es verdad: los Redentores
que ha tanto tiempo que aguardo
de España, segun por el
Cónsul Francés me avisáron,
creo me conduzca: ves,
Celimo, y haz que el Cadahalso,
en que debe Mustafá
ser exemplo de malvados,
dispongan para esta tarde
en la gran plaza.
Celi. Postrado te sirvo, Señor. *vase.*
Tarif. Aun que es *ap.*
tan breve, tan corto el plazo
que à Mustafá dá de vida
el Bey, que consiga aguardo
la libertad, y de todos
estos aleves vengarnos
dandole la muerte. *Mul.* Alí,
refirió el extraordinario
furor que anoche mostró
Mustafá. *Tarif.* Pues que ha contado?
Mul. Que tuvo que sujetarle
con cadenas las dos manos
temiendo se diese muerte:
que solo escuchó en sus labios
expresiones terminantes
al horror, con que ha mirado
tu gloria: y que dixo, en fin,
se dividia en pedazos
su corazon, al pensar
moria sin haver dado
à tu vida fin: de modo
que todos se horrorizaron.
Tarfe. Tambien te horrizarás *ap.*
hoy mismo, al vér que mi brazo,
y el de Mustafá, producen
en tu vida, y la de quantos
áqui presentes están,
iras, destrozos, y estragos.
Tarif. Hoy pagará justamente
todos sus delitos: Leandro
amigo querido, que haces
que no llegas à mis brazos?
Lean. Señor, cada vez observo
me produce vuestra mano
generosa, nuevas honras;
y son ya tantas, que me hallo
sin facultad en la voz,

 para

para explicarte lo grato.
Tarif. Todo lo mereces: eres
digno de muchos mas altos
favores: y hoy has de vér
que te dejo acreditado
mi agradecimiento: Sé
la amistad que profesando
estás à Aniceto; y sé
tiene méritos sobrados
este para merecerla:
la libertad he de daros,
y à Machuca. *Mac.* Dete Alá
succesion en diez muchachos.
Tarif. Como tanto te retiras
y no me hablas, buen Anciano?
Pla. Señor, si este miserable
conociera que agradaros
su despreciable presencia
pudiera, siempre besando
la tierra que pisas, fuera
por no faltar de tu lado.
Tarif. Pues si, me agradas, y pronto
lograrás el suspirado
gozo de tu libertad;
que aunque son muchos tus años,
con volver al patrio suelo,
creo puedas dilatarlos.
Pla. Señor, el primer suspiro
que quando nacemos damos,
no está lejos del postrer
aliento que articulamos:
la cuna dista muy poco
del sepulcro: el bien, ó el daño
no está en vivir poco, ó mucho,
sino en haber empleado
bien ó mal el tiempo. *Mul.* Avisos
tan importantes, y claros,
si Mustafá los hubiera
presentes tenido, es claro
que hoy no se viera à un destino
tan funesto sentenciado;
pero ese es regularmente
el fin de los temerarios.
Lean. Es constante. *Alí.* Gran Señor
la Fragata que ha llegado
es Española; y Francesa
su vandera. *Tarif.* Asi tratado
lo tenia con el Cónsul
de Francia. *Alí.* Viene encargado
de conducir los cautivos
que puedan ser rescatados,
el Capitan de la nave,
los Redentores saltaron
en tierra al instante; pero
el Capitan, y soldados,
hasta ver si los permites
que à Argél vean, se han quedado
à bordo. *Tarif.* Pues vés Alí,
y conduce à mi palacio
al Capitan Español,
pudiendo traher à su lado
los soldados que él elija;
que es preciso en estos casos,
tratar con cortesanía
à los mayores contrarios.
Alí. Voy á servirte. *vase.*
Tarif. Vosotros
á vér à vuestros paysanos
desembarcar podeis ir;
porque hoy espero, Leandro,
mostrarte mi voluntad,
y gratitud. Muley vamos. *vase.*
Mul. Yá tus pasos sigo. Arlaja
mi corazon te consagro. *vase.*
Tarfe. Yo voy á que hoy en Argél *ap.*
todo sea horror, y espanto;
para que Mustafá, y Tarfe
puedan mirarse vengados. *vase.*
Mar. Cada vez admiro mas
el corazon tan humano
de Tarif. *Mac.* Y que dolor
es que no sea christiano!
Lean. Señor, quereis vos venir
á la playa?
Pla. Leandro amado,
no tengo fuerzas para eso;
apenas dar puedo un paso.
Mar. Eso no importa, Señor,

que yo os llevaré en mis brazos.
Pla. No, hijo, mio: conducidme
à mi habitacion, que quando
volvais, me dareis noticia
de todo. *Lean.* Estoy resignado
à vuestro gusto. Machuca
ven conmigo, tu adorado
bien mio, esperame aqui. *van. los 3.*
Mar. Vuelve pronto dueño amado.
Valgame Dios, que amarguras
continuas hemos pasado
mi Leandro, y yó, desde que
de nuestra patria faltamos?
Pero Arlaja llega aqui.
Arla. Aniceto, mucho estraño
que hoy no me hayas visto: à dónde
has estado? y dónde Leandro
se halla? *Mar.* Señora, los dos
aqui mismo con tu hermano
estuvimos: Leandro fué
à conducir al anciano.-
pero ya viene.
Salen Leandro, y Machuca.
Lean. Mi bien,
mi hechizo:- mas qué reparo!
Mac. Qué has dicho, que está allí Arlaja!
Arl. Continúa, sigue hablando
con esa terneza; no
te tenga el que à mi lado
Aniceto esté, porque
yá sabe que nos amamos,
y no estrañará que me hables
tan fino. *Mac.* Ella se ha clavado,
y nos enseña el camino
para no poder errarlo.
Lean. Señora, yo:- *Mar.* Que sorpresa
es ésta? pues será estraño
que se traten dos amantes
con dulcisimos alhagos?
Leandro, continúa, y no
te se dé de mi cuidado.
Mac. Y mucho menos de mi,
porque yo ni entro, ni salgo.
Arl. Dices muy bien. *Lea.* Pues Arlaja,
yo mi fiél amor declaro,
solo para que Aniceto
le entienda. *Arl.* Pues le ha dudado.
Mar. Si Señora, que los hombres,
por lo comun, son tan falsos,
que engañan à una muger
quando están con ella hablando.
Mac. Y ahora es la prueba mayor.
Arl. Pues yo no creo ese engaño
en mi amante, pues su amor
recompensarán mis brazos.
Mar. Eso no permito yo.
Mi paciencia se ha apurado *ap.*
tu amante, que Muley és,
con ellos será premiado
justamente: Leandro tiene
dueño amable: él es christiano,
y tu mora, Arlaja: hoy
la libertad por tu hermano
tendrémos todos: ó deja
ese ardor tan temerario,
ó le sabré descubrir
à quien puede remediarlo.
Venid. *Arla.* Como asi:-
Mul. Qué es esto?
Mac. Todo se lo llevó el diablo.
Lean. Qué los zelos la arrastra sen!
Mar. Esto es, Muley, haber dado
noticia à Arlaja, de los
favores que disfrutamos
de Tarif, y aun que ella llena
de gozo, estuvo escuchando
nuestra fortuna, con todo,
sintiendo que nos partamos
antes de que el matrimonio
os enlaze, con quebranto
dijo: Cómo os vais asi?
y llegaste: esto ha pasado.
Consuelala tu, Muley
que, harto lo sentimos: vamos.
Mac. Para enredar, Margarita
tiene un ingenio extremado.
Lean. Nuestra ausencia no la sientas
que Muley queda á tu lado. *van. los 3.*

Arla. Fuerza es seguir su cautela
aún que en cólera me abraso.
Mul. Arlaja querida mia,
yo no admiro, yo no estraño
las mociones generosas
de tu corazon: aplaudo
las dichas de estos cautivos:
pero cree que siento tanto
como tu, que de estas playas
se aparten: y pues sus labios
tu amor me dicen, porque
me niegas llegue à escucharlo
de los tuyos? mi bien, habla,
dá à mis fatigas descanso.
Arl. El siléncio que en mi adviertes,
Muley, amor le ha causado,
ni puedo decirte mas,
ni tu mas exâminarlo. *vase.*
Mul. Que he de examinar, si te oygo
que está el amor ocupando
tu pecho, y que callar te hace
un rubor tan fiel, y casto?
la seguiré, pues yá acaban
mis ansias, y mis cuidados.

Marina con naves moriscas, y la en que acaba de arribar D. Alvaro; éste estarà con Alí, y algunos moros, en el teatro de la embarcacion, irán pasando à una lancha algunos soldados Españoles para desembarcar; lo que se hará muy despacio para dar lugar à la conclusion de esta Scena, pues en ella no se ha de ver el desembarco.

Alv. A tu Bey agradecido
siempre viviré, supuesto
que su bondad se dignó
de atender grató à los ruegos
que le hice por tí. *Alí.* Te espera
en Palacio, con aquellos
soldados que aquí vendrán.
Y hablas el idioma nuestro
tambien, que estimará mucho
tratar contigo. Te espero
en aquel lado. *Alv.* Está bien;
tus favores agradezco: *vase Alí.*
bien dicen, que el saber, siempre
es útil, y ahora lo pruevo,
pues este idióma que sé,
hoy me sirve de provecho.
Pero ay de mí! quan en vano
solicito de mi pecho
arrancar aquella pena
cruel, que me destroza! ah Cielos!
Qué importa que mis servicios,
y mi ilustre nacimiento
de glorias me hayan colmado,
si está mi honor padeciendo
la ignominia que una hermana
aleve le causó! el centro
de la tierra, à ella, y al torpe
falso amigo que por muerto
me dejó, parece que
los ocultó de mi aliento,
porque por mas diligencias
que hize para hallarlos, fueron
todas ellas infructuosas,
Ah Padre mio! completo,
si vivieras, y supieras
de tu hija el procedimiento,
te produxera la muerte
esta afrenta horrible: pero
para que repito quejas
tan remotas de remedio?

Queda consternado de dolor. Salen Margarita, Machuca, atendiendo al desembarco.

Mac. Ya viene mi amo; camina,
que segun lo que allí advierto
van à desembarcar ya.
Mar. Asi es: que ayrosos, que bellos
son nuestros soldados! *Mac.* Toma!
pues dónde los hay como ellos?
Mar. Ya viene Leandro, Machuca.
Alv. Dos Españoles observo
en aquel lado, si acaso
sean cautivos? yo quiero
informarme bien, amigos;

pero

pero que miro! *Mar.* Qué veo?
Mac. El hermano de mi ama
es este. Yo voy corriendo
à llamar à mi amo. *vase.*
Mar. Sombra, ó ilusion:-
Alv. Pues que no sueño,
y eres la infiel Margarita,
muerte te dará mi azero.
Desembayna, parte para herirla, ella corre, y sale Leandro con el sable desembaynado.
Mar. Alvaro detente: Leandro.
Lean. Corre que yo te defiendo.
Alv. Pues de tí, Leandro traydor,
y de ella, verás me vengo.
Sale Alí. Quién se atreve à profanar
de estas playas el respeto?
Alv. Quien sabrá::- *Lea.* Detente Alí
que es fuerza siga à Aniceto. *vase.*
Alv. Yo sabré, traydor:- *Alí.* Si osado
dás otro paso, te advierto
que sabré darte la muerte.
Alv. Que à mis contrarios encuentro,
y no me pueda vengar?
Ah! que mortal sentimiento!
son estos, Alí, cautivos?
ni aun à respirar acierto. *ap.*
Alí. Si. *Alv.* Pues llevame à los pies
del Bey, que en ellos espero
satisfacer los agravios,
y las ansias que padezco.
Alí. Pues sigueme. *Alv.* Hasta vengarme
no podré tener sosiego. *vase.*
Salon corto, sale Arlaja, y Zulema.
Arl. Si Zulema, de mis ansias
el Galeote, y Aniceto
se han burlado. *Zule.* No te dixe
que vendría, tal vez, tiempo
en que amases, y el amado
te tratase con desprecios?
Pues yá llegó: las mugeres
que quieren perder, por cierto
ayre de orgullo, y sobervia
la ocasion que tienen, luego
la necesidad las fuerza
si no à rogar, por lo menos
á deponer el desdén,
y usar de lo zalamero.
Arl. Vete de aqui, pues en vez
de mitigar mi tormento
me le aumentas. *Zul.* Yá me voy
padece, y rabia, supuesto, *ap.*
que decías, no me gusta,
ahora tu no gustas á ellos. *vase.*
Arl. Amor mio ya es preciso
que de otro modo pensemos.
Yo amé al Galeote, y yo le amo
que esto negarlo no puedo:
de Aniceto me valí,
y me ha vendido Aniceto;
ellos se irán pronto: y que
adelantará mi afecto
con amar à quien jamás
volveré à ver? si es que intento
vengar mi injuria, me expongo
à que mi amor poco cuerdo
sepa mi hermano, y olvide
lo clemente, por lo recto:
Muley me ama tan rendido,
tan constante, tan ingenuo,
que de justicia merece
le corresponda: pues demos
el olvido à los ingratos,
y al que es tan amable, premio.
Mul. Espera adorada Arlaja.
Arl. Quien obedece à su dueño
cumple todos los deberes
de su obligacion: ya espero.
Mul. Qué dices? pues puedo yo
tan felíz ser, que merezco
ser dueño tuyo? podrá
lisongearse ya mi afecto
de hallar:-
Arl. Muley, dejando expresiones
que solo emplean el tiempo
inutilmente, te digo
que ya has merecido el premio
de tu amor: ya tuya soy,

y

y yá mi mano:-

Sale Tarif. Qué es esto?

Mul Señor, que ya ha conseguido
mi solicitud consuelo,
y dicha, porque tu hermana,
obediente à tu precepto,
y de mi amor obligada,
me admite en el suyo, siendo
testigo su hermosa mano
de esta gloria que hoy poseo.

Arl. Y quien la mano te ha dado,
del corazon te hace dueño.

Tarif. Yo celebro mucho, Arlaja,
tu eleccion por lo que aprecio
à Muley, y os daré pruebas
de mi regocijo extremo.

Salen precipitadamente, Margarita, y Leandro y se arrojan à los pies de Tarif.

Los dos. Gran Señor!

Tarif. Qué traeis? alzad.

Lea. Quedemos solos, pues tengo *ap. à*
que hablarte cosa importante. *Tarif.*

Tarif. Arlaja, Muley, yo os ruego
que os retireis. *Mul.* Mi obediencia
satisface à tus preceptos:
vén hermosa Arlaja, pues
yá mis ansias fenecieron. *vanse.*

Lean. Esta es ocasion, Señor,
en que mas que nunca, llego
à pedir à tu clemencia
favor. *Mar.* En ella tenemos
la confianza de:-

Sale Mac. Yá viene ácia palacio derecho
D. Alvaro, y:- *Lea.* Calla. *Tarif.* Pues
qué es lo que pasa? yá espero
que me digais vuestras penas
seguros de su remedio.

Lean. Pues fiado en tal palabra
digo, Señor, que Aniceto:-

Tarif. Es Margarita, prosigue,
que eso sabido lo tengo.

Mac. Y era todo quanto habia *ap.*
que saber, estamos buenos.

Lean. Ay Dios!

Mar. Que dolor! *Lean.* Machuca
es el que lo ha descubierto.

Mac. A mi me miran ayrados
los dos, pues será buen cuento
que à mi me carguen la pena
de la culpa que está en ellos.

Tarif. No quiero que sorprendidos
esteis mas: Leandro, tu mesmo
descubriste en la prision
de Mustafá, este secreto.

Lea. Es constante. *Mac.* Como vuelve *ap.*
por el inocente el Cielo!

Mar. Alí lo escuchó sin duda. *ap.*

Tarif. Sigue pues. *Lea.* Que fue Toledo
nuestra patria tambien sabes.

Tarif. Es verdad. *Lea.* Pues oye atento.
Margarita, y yó:- *Alí.* Señor
llegar à tus pies excelsos
solicita el Capitan
Español: dice que en ellos
espera le satisfagas
los agravios que le han hecho
Aniceto, y el Galeote.

Mac. Conmigo no habla, me alegro.

Tarif. Agravios? pues quando, ó cómo?

Mar. Ah Señor! yo me estremezco
al contemplar que he de verle.

Alí. Esto qué será?

Tarif. Ahora encuentro
nuevas dudas. Pues quién es
el Capitan? *Mac.* Es un muerto, *ap.*
que ha resucitado para
que nosotros espiremos.

Mar. Es mi hermano. *Tarif.* Raro caso
Alí, ves en el momento,
y haz que espere el Capitan
en el salon mientras llego.
Venid vosotros conmigo,
me direis vuestros sucesos
claramente, y desechad
temores de vuestro pecho,
que Tarif ha de sacaros
libres de todos los riesgos.

Vanse, y antes de acabarse de ocultar sale Tarfe observando, y luego Moros.

Tarf. Yá entraron: salid amigos,
y hoy dad de vuestros alientos
invencibles claras pruebas:
vamos à sacar primero
al valiente Mustafá
de la prision en que puesto
le tiene la tiranía
de un injusto Rey, y luego
éste, y los demás acaben
à nuestro furor sangriento.

Mor. Verán los estragos que hoy hacemos.

Salon largo, con sofas, y pinturas de moros, salen Alí, moros, y Don Alvaro.

Alí. Aqui me ha mandado el Bey
que esperes christiano.

Alv. Pero tardará en venir?

Alí. No. *Alv.* Mi alma como
ha de tener sosiego
hasta dejar à mi honor
claro, limpio, puro, y terso?
quanto tarda! *Alí.* Yá aqui llega.

Salen Tarif. y Arlaja.

Arl. Que particular suceso *ap.*
es el que me han referido!
mas todo tendrá remedio.

Alv. Permiteme que à tus pies
Señor:- *Tarif.* Levanta del suelo
Español, y dí que quieres.

Alv. Que me hagas justicia. *Arl.* Cielos,
que podrá esto ser! *Tarif.* Justicia?
explicate, que te ofrezco
satisfacerte. *Alv.* Aqui tienes
dos Españoles:- *Tarif.* Yo tengo
Españoles aquí muchos.

Alv. Los que mi honor ofendieron
conozco muy bien, aún que
están muy bien encubiertos.

Tarif. Pues porque veas que aquí
se observa el justo derecho
de la Justicia, Alí, oye.

Arl. Entiendes que es esto?

Zule. Entiendo que es confusion
para mi,
y que la aclarará el tiempo.

Alí. Voy advertido, Señor.

Tarif. Ves à señalar tu mesmo
entre todos mis cautivos
los que el agravio te han hecho,
que despues referirás;
y que no sé; mas te advierto,
que à aquel que tuviese culpa,
el castigo le prevengo.

Alv. Quedo, Señor advertido.

Tarif. Pues ya llegan: míra atento.

Sale Alí, cautivos de dos en dos, y entre ellos Leandro y Margarita ocupan el fondo del teatro: llegá D. Alvaro, y reconoce à los dos.

Marg. Temblando voy Leandro mio.

Lean. Mi bien pierde el sentimiento.

Alv. Estos son Señor. *Tarif.* Llegad.

Arl. Dudando estoy quanto veo.

Tarif. Dí en lo que te han ofendido
el Galeote, y Aniceto.

Alv. Aniceto, y el Galeote?
no los conozco por esos
nombres, porque este es D. Leandro
de Aragon. (à hablar no acierto?)
Y aunque (ah traydora!) este trage
está ocultando su sexô,
es mi hermana Margarita
ésta aleve. *Arl.* Qué oygo, Cielo! *ap.*

Zul. Aniceto es muger? *ap.*
valiente chasco me llevo
si me hubiese à él inclinado.

Alv. Somos todos de Toledo:
le hallé una noche escondido
en mi casa: con mi azero
quise castigar su audácia:
me hirió, y me dejó por muerto;
y robandome à esa fiera,
me quitó el honor: yo luego
que recobré la salud,
lo busqué, mas sin efecto:

y pues hoy los hallo aquí,
aquí debes, y lo espero,
dejar, generoso Bey
mi decoro satisfecho.
Tarif. Qué respondes?
Lean. Que te ha dicho,
D. Alvaro, lo que es cierto;
pero lo mas importante
se ha dejado en el silencio
à su hermana. Margarita,
desde mis años primeros
amé con correspondencia,
solo aspirando al estrecho
lazo indisoluble: vino
Alvaro desde su cuerpo
à la patria: como amigo
fuí muchas veces à verlo;
y la noche que me halló,
procedió tan indiscreto
que sin oír satisfacciones
hizo obrasen los azeros,
y el mio consiguió la
dicha de herirle primero;
le tuve por muerto; animé
á Margarita, y la llevé
á mi casa, allí enjugué
su llanto, y con dos groseros
vestidos, nos disfrazamos,
ella su sexô encubriendo,
y mi ilustre sangre yo:
y en dos caballos ligeros,
de Machuca acompañados,
partímos desde Toledo
para Murcia, donde creí
librarnos de todo riesgo
en casa de unos parientes.
Arribamos en efecto
á esta ciudad: á Machuca
con Margarita le dejo
en una posada, mientras
iva á dar de este suceso
tan desgraciado, noticia
á un primo hermano que tengo
allí: apenas en la calle
me pase, por forastero,
y mal vestido, intentaron
unos mozos desatentos
de mi burlarse, y hallaron
en mi espada el escarmiento,
pues à dos, ó tres herí:
al fin me llevaron preso,
y nunca declarar quise
mi patria, mi nacimiento, ni mi nombre
por el delito que dexaba en ella hecho:
à galeras me sentencian
por diez años: y lo acepto,
y à la galera me llevan;
en ella el idioma aprendo
arabe, de muchos moros
que estaban (como yo) al remo:
salió mi galera al corso,
la rinde, y trajo à este puerto
ayer Mustafá, Señor,
y à mi cautivo, aqui encuentro
à mi amada Margarita,
con Machuca: experimento
tus bondades, y que duren
en nuestro favor espero,
para que celebre siempre
mi fé, y reconocimiento,
tus virtudes generosas,
glorias, aplausos, y premios.
Tar. Cómo eso te he de negar
quando la vida te debo?
Alv. La vida? *Tarif.* Si, yá sabrás
todo despues: yo te ruego
Margarita. *Tarf.* Mueran todos.
Mus. A ellos, amigos. *Tarif.* Qué es esto?
Sale Mul. Señor, el aleve Tarfe,
de Mustafá compañero,
no tanto en el corso, como
en lo traydor, libre ha puesto
à Mustafá, y:- *Tarif.* Que me dices?
Mul. Que alucinando à tu pueblo,
y dando muerte à Celimo,
y à la gran Guardia, en efecto
de la mazmorra ha sacado

á

á Mustafá, y seduciendo
á quantos hallan; pretenden
Señor., nuestro fin funesto.
Con que Alí, dispon que al punto
castigue este atrevimiento
la tropa que mandas, pues
en unos casos, como estos
es dar pabulo al desorden
si no se ataja con tiempo.

Tarif. Vés, Alí, y á esos traydores
castiga ayrado, y severo.

Alí. Voy á servirte. Venid, *va. y los moros.*

Lean. Amigos, y compañeros,
defendamos á Tarif.
Seguidme. *vase con los cautivos.*

Alv. Espera, que quiero
tener parte en esta gloria
con los soldados que tengo. *vase.*

Mul. Yo tambien:-

Tarif. Muley aguarda,
conmigo irás, que mi aspecto
basta solo, á contener
la traícion de esos perversos. *vanse.*

Arl. Hermano escucha, tu vida
no aventures. *Zul.* Que sucesos tan
raros han sucedido
en tan poquisimo tiempo!
Con que Aniceto, con que eres
cómo yo muger? *Mar.* Es cierto:
pero ay Dios! mi hermano Leandro
à tanto peligro expuesto,
y yo suspensa? Ah Señora!
yo rendidamente os ruego
que perdonéis:- *Arl.* Qué! que amáras
á Leandro tu amante tierno,
y que no quisieras que otra
le amase; pues eso mesmo
qualquiera haría: con que
tu no errastes en hacerlo.
Pero yá mi hermano llega.

Salen Moros, Alí, Muley, D. Alvaro y Tarif.

Tarif. Castigué el atrevimiento
de todos, y los traydores
solo con mirarme huyeron.
D. Alvaro, te doy gracias
por el favor que te debo:
pero dónde Leandro está?

Sale Leandro, que conduce à Mustafá, desarmado, y ensangrentado.

Lean. Traydor, llega á los excelsos
pies del clemente Tarif,
tu Bey, y Señor. *Mus.* Primero
que haga accion tan injuriosa
quiero perder el aliento.
Yo sujetarme à quien tanto
abomino, y aborrezco!
antes en fieros furores
me sabré abrasar yo mesmo.

Tarif. Al Cadahalso conducidle,
y muera entre los tormentos
mas atrozes. *Mus.* No lo creas:
Solo siento, solo siento
que este infiel me haya rendido,
y no sacarle del pecho
el corazon, porque junto
con el tuyo, de alimento
sirvieran à mi rigor,
y furia:
mas pues no puedo
yá conseguirlo, conmigo
lo executaré. Este acero
le quita el sable à un moro, se yere y cae.
acabe mi horrible vida
Mahoma rabiando muero.

Mul. Qué inhumano! *Todos.* Qué cruel!

Alv. De asombrado à hablar no acierto.

Tarif. A mis brazos Leandro llega:
porque no solo confieso
deberte la vida yo,
sinó la paz de mi pueblo.
Y tu, bella Margarita,
refierenos los sucesos
que te pasaron despues
que à tu Leandro prendieron.

Mar. Esperé, Señor, volviese
à buscarme; pero viendo
que tardaba, pregunté, y supe

el

el motivo de prenderlo,
y anegada en llanto toda
quedé sin voz, sin aliento,
me asaltó una enfermedad
que me duró múcho tiempo
recobré en fin mi salud,
y deseando de cierto
saber à donde paraba
mi Leandro, me dixéron
que un jóven de iguales señas
no había mas que un mes y medio
se embarcaba para Orán,
de Cartagena en el puerto.
Apenas de mi fué ohído
sin que perdiera un momento
con Machuca me embarqué;
pero en tan infelíz tiempo
que Tarfe nos cautivó,
y aquí nos conduxo: El Cielo
dispuso que á Leandro hallase;
con lo qual, y los estremos
de piedad que exercitaste
con nosotros, concluyeron
en gran parte nuestras penas,
ansias, males, y tormentos.

Arl. Peregrina historia! *Mul.* Arlaja,
qué es esto?

Tarif. Lo sabrás luego:
ya D. Alvaro:

Alv. Señor, para que veas procedo
con equidad, y amor, dé
Leandro á Margarita en premio
de su amor, la mano, y yo
me daré por satisfecho.

Lean. La mano no mas? el alma
con ella, mi bien, te entrego.

Mar. Y yo con la mia, todo
mi corazon, y mi aliento.

Alv. Pues ahora mis brazos.

Lean. No,
espera, que pronto vuelvo. *vase.*

Tarif. Así lo dispuse yo. *ap.*

Mul. Cada vez hallo mas nuevos
asombros.

Salen Leandro, y Machuca que conducen à Placido.

Lean. Venid, Señor,
que hoy os proporciona el Cielo
la ventura. *Alv.* Padre mio!

Pla. Hijo amado!

Mar. Justos cielos!

Lean. Si, esposa mia, es tu Padre.

Marg. Padre!

Pla. Que escucho! yo tiemblo
de gozo. Mi Margarita
es aquel que era Aniceto!

Alv. Si Señor. *Pla.* Dulce hija mia!

Lean. Ahora, hermano mio quiero
que à Margarita, y à mi
te enlazes. *Alv.* Y con que afecto!

Tarif. Pues yo para celebrar
tantas dichas que aqui advierto,
à las bodas de Muley,
y Arlaja, que asistais quiero:
para hacerlas mas solemnes.
De quantos cautivos tengo,
eres dueño, Leandro: à todos
por tí, libertad ofrezco;
y aún asi no satisfago,
lo infinito que te debo.

Marg. Y aqui Público benigno,
ilustre, amable, y discreto,
te suplicamos rendidos
que si logró complaceros
deis al Galeote cautivo
vuestros aplausos por premio.

FIN.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.;
véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.